

# CRISTIANDAD

## ANTE UN MUNDO ABOCADO A LA RUINA

Millones y millones de hombres claman por un cambio de derrotero y miran a la Iglesia de Cristo como a poderoso y único timonel.

EL P. RICARDO LOMBARDI

Predicador en todo el mundo de «la Cruzada de la bondad» GLOSA el apremiante llamamiento del PAPA a los católicos del orbe entero.

LEA EN ESTE NUMERO EL TRASCENDENTAL  
ARTICULO DEL APOSTOLICO MISIONERO

**¡ESCUCHAD  
DE LOS LABIOS DEL PAPA  
UN GRITO DE ALERTA!**

EN NUESTRA COLECCION DE DOCUMENTOS DE PIO XII:  
EL RADIOMENSAJE A LOS NIÑOS CATOLICOS DE ESTADOS  
UNIDOS. DISCURSOS AL VI CONGRESO DE LA C. N. C. D.,  
A LOS CUARESMEOS DE ROMA Y AL EMBAJADOR  
DEL PARAGUAY

**BARCELONA**  
Diputación, 302, 2.º, 1.ª - Teléf. 22 24 46

# CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

**MADRID**  
Martínez Campos, 11, 5.º - Teléf. 22 62 08

Precios de suscripción { **ORDINARIA . . . . 150 pesetas**  
**ESPECIAL reducida . 100 pesetas**

**PLAZOS:** Trimestral, semestral o anual  
Para los Sres. Sacerdotes, reducción sobre la cuota mínima

## Tomos encuadernados de "CRISTIANDAD"

	<u>PESETAS</u>
Tomos años 1944 a 1949, volumen de un año	125' -
» año 1950 (sin Iconografía Española de la Asunción)	140' -
» año 1950 (con Iconografía Española de la Asunción)	215' -
Los siete tomos, años 1944 a 1950 con el N.º extraordinario 161/162 e Iconografía Española de la Asunción	950' -

Tomos de lujo, encuadernados en pergamino o piel con estuche de tela, precios especiales.

## RADIO VATICANO

EMISIONES EN LENGUA ESPAÑOLA

Especial sobre el **XXXV Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona**: los **miércoles 1.º y 3.º de cada mes** a las 21 horas, ondas 50,26; 41,21 y 31,10.

**TODOS LOS DIAS:**

1.º Hora 15,15. Ondas 31,10; 25,55; 19,87 y 196.

NOTICIARIO IRVAT

2.º Hora 21,00. Ondas 50,26; 41,21 y 31,10.

*Domingo:* NOTICIAS MISIONALES.

*Lunes:* LA IGLESIA EN EL MUNDO.

*Martes:* LA PALABRA DEL PAPA.

*Miércoles:* REVISTAS RADIOFONICAS:

1.º y 3.º: *XXXV Congreso Eucarístico Internacional.*

2.º y 4.º: «Alter Christus». Emisión sacerdotal.

*Jueves:* VIDA CATOLICA HISPANOAMERICANA

*Viernes:* CONFERENCIAS, REPORTAJES. (Los últimos Viernes de cada mes, emisión sobre CRISTIANDAD).

*Sábado:* SABATINA EN HONOR DE N. SEÑORA.

**TODOS LOS JUEVES:**

Hora 22,30. Ondas 25,55 y 19,87.

LA SEMANA DESDE EL VATICANO.

**TERCEROS DOMINGOS:**

Hora 11,15. Ondas 50,26; 31,10 y 25,55.

EMISION RELIGIOSO-MUSICAL.

## Católico:

La Iglesia nos exhorta a una **Cruzada de Regeneración Espiritual** para la salvación de los hombres.

Prepárate para el Congreso Eucarístico.

**Escucha** todos los domingos a las 10,30 por Radio Barcelona

**"La Voz de la Cruzada"**

y todos los primeros viernes de mes a las 8 de la mañana

**"El programa del Corazón de Jesús en las ondas"**.

Precio de este ejemplar: 7'50 Ptas.

# CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA  
DEVOCION A LOS SAGRADOS  
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

## SVMARIO

### EDITORIAL:

*El estandarte de un mundo mejor querido por Dios.* Por el P. Ricardo Lombardi, S. J. (Págs. 125-128).

### EL TESORO PERENNE:

*Glosas a la Carta Pastoral del señor Obispo de Barcelona, «Santidad y paz en el XXXV Congreso Eucarístico Internacional».* Martirián Brunsó, Pbro. (págs. 130, 131 y 136.)

### PLURA UT UNUM:

*Dos llamadas trascendentales del Vicario de Cristo.* Por P. B. (págs. 132 y 133).

*Agne Sanctissima.* Soneto (pág. 133).

*Una vez más la unión de las iglesias,* por José M. Martínez Marí (págs. 134, 135 y 136).

### CUESTION SOCIAL

#### Y CUESTION ECONOMICA:

*Iglesia y Estado,* por Francisco Hernanz (págs. 137 y 138).

### EL BIELDO Y LA CRIBA

*La realeza social de Nuestro Señor Jesucristo o el problema de «La Cité Catholique».* por Carlos Feliu (págs. 139-40).

*Un pecado: la acomodación,* por J. M. Cruz Román (págs. 140-141).

### DE ACTUALIDAD:

*De la Quincena religiosa,* por Himmanu-Hel (págs. 141-142).

*De la Quincena política,* por Shehar Yashub (págs. 143-144.)

### ANEXO

El Radiomensaje a los niños católicos de Estados Unidos. Discursos al VI Congreso de la C. N. C. D., a los cuaresmeros de Roma y al Embajador del Paraguay.



## El estandarte de un mundo mejor querido por Dios

Grandes actos ha realizado Pío XII: en el interior de la Iglesia, en contacto con el mundo profano, para ayuda de los necesitados, así fieles como adversarios, para orientación de la humanidad entera... Mas no creo que él haya hecho el parangón entre ninguno de aquellos actos y el día en que aceptó el enorme peso del Pontificado Romano. Aquel día, en la vida de todo Papa, parece que deba quedar único: es la condición de todos los demás, puédesse decir que contiene, en sí, a todos los otros.

Era un Obispo entre tantos, un Cardenal entre sus iguales, y se convierte de improviso en absolutamente único, más aún, en el centro mismo de la unidad. Era falible en cada momento como cualquier mortal, y ahora es literalmente infalible en ciertas circunstancias precisas que conoce bien y puede procurar si quiere. Era una nave entre muchísimas en los mares del mundo y ahora es la roca que ninguna tempestad podrá batir. En una palabra, era hombre entre los hombres y ahora es el representante oficial de Dios. ¿Cómo parangonar un día así con los que debían seguir, que a lo sumo verán el ejercicio particular de aquella infalibilidad en un caso o en otro, el perpetuarse de aquella estabilidad alguna hora más, un acto o el otro de aquella divina representación?

Sin embargo, con un acto de su Pontificado, Pío XII ha hecho precisamente, de alguna manera, el formidable parangón: con la proclama lanzada en la exhortación de 10 de febrero de 1952. Se ha expresado de esta manera: "Como aceptamos en un día ahora lejano, porque a Dios así plugo, la pesada cruz del Pontificado, así ahora Nos sometemos al arduo deber de ser, hasta donde lo consientan Nuestras débiles fuerzas, heraldos de un mundo mejor, querido por Dios." Es una expresión tan excepcional, que basta por sí sola para medir el alcance del documento.

Se trata del llamamiento de una especial porción de la humanidad — Roma — para la construcción concreta de un "mundo mejor"; es un inicio, puede incluso, tal vez, denominarse un experimento, pero inicio y experimento que tienen ya metas bien determinadas, cual no las podría haber más vastas y universales. Si a tal llamamiento se responde como es debido por la totalidad de los habitantes de una ciudad, por los diocesanos del Papa, se imprimirá el impulso de forma visible y comprobable como en ninguna otra ocasión, hacia aquella reforma general suspirada desde hace tanto tiempo por los mejores como inaplazable, y en cuyo parto parece gemir hace años la humanidad atormentada.

Así se construye la historia. Hemos leído de ideas grandes formuladas con palabras, pero estamos acostumbrados a sentir las alejadas de la acción práctica y de la vida vivida; cosas prácticas y vividas llegan diariamente a nuestros oídos, aunque faltas de valor universal y sujetas por tanto a desaparecer en el fluir del tiempo; la exhortación a los romanos, por el contrario, no podía ser más universal en los principios y en los objetivos y al propio tiempo — precisamente en las mismas líneas —, más concreta en cuanto a las determinaciones inmediatas.

La consideración fundamental de que arranca el documento, es una simple observación de hecho: simple, porque se enuncia en sólo dos palabras, pero sello final de la historia de varios siglos: un mundo muere. Con la expresión del Santo Padre, es "un mundo abocado a la ruina". Las ruinas materiales son demasiado evidentes para exigir una prueba: en las casas destruidas, en los cuerpos heridos, en las familias destrozadas, en las patrias divididas, y en tantos y tantos irremediamente desaparecidos. Mas poco sería esto, de no existir las ruinas espirituales: es "un mundo que prosigue inconscientemente por aquellos caminos que llevan al bártro almas y cuerpos, buenos y malvados, civilizaciones y pueblos".

Parece ver un abismo pavoroso y la humanidad en marcha hacia él con los ojos vendados. Y el abismo está pronto a engullir la loca columna sin nuevo rumor: civilizaciones y pueblos, almas y cuerpos, ¡ay! buenos y malos; basta proseguir y se precipitará como en la insensatez. En ésta visión que se diría pintada como las más grandes frases proféticas de la Escritura, se aprecia directamente el plano del tiempo; pero nada nos impide, en un trasfondo sin fin, imaginarnos el plano también de la eternidad dolorosa: el bártro del tiempo que engullirá buenos y malos, y el bártro eterno para los malvados. El bártro del tiempo significa la destrucción y los sufrimientos terrenos que vamos preparándonos con una especie de sádica inconsciencia: armas nuevas, luchas nuevas, calamidades nuevas, nuevos cadáveres. El bártro eterno, sin eufemismos, se llama infierno.

Desorden social radicado en el desorden íntimo de las conciencias: he aquí el diagnóstico que tiene su pronóstico exacto: desastre general, que para los pecadores se eternizará en el fuego del infierno. En verdad queda proclamada la situación, camino de la ruina, para un mundo, que, en el griterío de la política, de las pasiones desenfrenadas, del cine, de la carne en orgasmo, camina hacia tales metas sin reflexionar sobre ello.

Hay también muchas almas buenas. Pero bajo la mirada escrutadora del Papa varias, también de ellas, muestran hoy una extraña e imperdonable debilidad: no resisten bastante a los progresos del mal. Se ha difundido con exceso un sentido de apatía, del cual ni siquiera quedan exentos algunos de los mejores: es "el letargo del espíritu, la anemia de la voluntad, la frialdad de los corazones". Es una verdadera enfermedad; el Papa la llama una "peste"; púdesela considerar "el más infausto síntoma de la interminable crisis": la amenaza de los peligros más graves se ha prolongado hasta tal punto, que "ha acabado haciendo a los pueblos poco menos que insensibles y apáticos".

Es la observación más cruda de la exhortación pontificia. En este aspecto, acaso más que en otros, se señala el fin de un mundo y la urgencia de comenzar otro. Y de consiguiente, de esperar que, justamente a este tipo de deficiencia fundamental, querrá remediar más que a otros — en los límites de lo posible — la llamada concreta que después seguirá.

\* \* \*

Frente al diagnóstico frío, al hecho comprobado, está la llamada animosa de aquél que representa a Dios en la tierra. Por decirlo en términos físicos, es necesaria una fuerza de recuperación ante el degradar continuo de la energía espiritual unido a una fase tan amenazadora; y nadie, por el cargo que ocupa, es más indicado para hacerla que aquél a quien fué dicho: "las puertas del infierno no prevalecerán... Confirma a tus hermanos".

"Es todo un mundo lo que hay que rehacer desde sus cimientos", declara la exhortación. Grande es el mal, espantoso el mal; más enérgico el tratamiento, la actitud de recuperación. Es necesario reconstruir un mundo. Y sin

disimularse las dificultades, prosigue el Papa: "Es necesario transformarlo de selvático en humano, de humano en divino, es decir, según el corazón de Dios".

En aquella "selvaticidad" se compendian todas las barbaries recientes hasta llegar a las últimas: El choque de los individuos agitados por las pasiones más vulgares, la lucha de las clases, las torturas de los cuerpos y de las almas aplicados probablemente como no hay ejemplo en el pasado, las guerras entre naciones, ampliadas a escala universal y mortíferas cual nunca lo fueron. Frente a ello se ofrece como primera meta obligada, el paso de los hombres de la selvaticidad a la "humanidad": hacer hombres de aquellos salvajes. Finalmente en la divinización, contrapuesta como meta ideal al estado presente, se descubre, desde luego, la filiación divina, extendida a todo miembro de nuestra estirpe hasta hacer de la humanidad una única gran familia divina: saliendo de la borrasca de hoy, ella ha de entrar triunfante en la casa eterna del Padre, y la revisión del mundo debe preparar tal apoteosis.

Es de admirar la audacia titánica de semejante programa. Parece como si hoy faltara universalmente el valor para salir de los reducidos dilemas, tal como se ofrecen al estado selvático del mundo; por ello se ve oscilar la preferencia de una generación desde la bárbara forma colectivista hasta la friamente calculadora del capitalismo privado: concepciones todas, rastreras, de la vida social, por proceder de un concepto del hombre con las solas dimensiones terrestres. En la palabra del Papa, por el contrario, se supera de una vez la discordia mezquina y se evade hacia lo alto: el hombre se hace divino y sólo así ordenará bien su mundo: la luz del mundo es asumida por el cielo: el mundo se salvará si acepta divinizarse.

En el fondo todos los contrastes humanos provienen de la ambición que se concentra de un modo exclusivo en los bienes limitados de la tierra, que precisamente por tal limitación no consiguen jamás saciar plenamente los corazones hechos para el infinito. Es necesario, pues, llevar a los hombres a la conciencia de su generación divina, para que en tal dignidad y en la espera de la herencia que les corresponde, hallen la satisfacción fundamental digna de ellos. Entonces sí, pero solamente entonces, se podrán calmar de un modo estable las discordias que hoy son nuestro tormento y que nos quitan la misma paz de la tierra, aparte de velarnos completamente la paz más alta a que debemos aspirar.

La tierra no se goza sin el cielo. Hallado el cielo, por el contrario, se serena también la tierra.

\* \* \*

Se trata ahora de descubrir quién pueda, en concreto, aplicar el remedio indicado, quién pueda, en verdad, salvar a la humanidad encaminándola hacia un orden digno, lo más posible, de los hijos de Dios. No se debe permitir a los miedosos ni a los perezosos la fácil y cómoda excusa de que los conceptos expuestos hasta aquí quedan en una abstracción excesiva: si existe el remedio, existe también el que es capaz de aplicarlo.

"Por parte de millones de hombres se invoca un cambio de derrotero, y se mira a la Iglesia de Cristo como a la única y vigorosa timonel." Son los males mismos los que exigen este médico. Se requiere una institución que tenga como ley fundamental el respeto de cada hombre en su libertad, sin que sueñe, y más aún sin que pueda tolerar el sistema de la tiranía absoluta del Estado, uno de los más terribles males del mundo de hoy. Por otra parte, la institución anhelada debe sentir fortísimamente la preocupación por el bien común, sin encerrarse sólo en la consideración egoística del individuo con el especioso pretexto de defender su absoluta libertad: otro de los males terribles del mundo de hoy. Y por último, debe ser institución capaz de juntar a la pura vida humana la di-

vina. Pero una institución tal, es, sin posibilidad de duda, solamente la Iglesia.

No es estrictamente un poder político en el ámbito de las varias naciones. Pero su moral y su acción sobrenatural tienen en sí una capacidad vivísima de influir en todos y cada uno de los tres sentidos deseados, sobre los hombres que quieran atender a su voz. A ella, por tanto, "se mira como a la única y vigorosa timonel, que, en el respeto de la humana libertad, puede ponerse al frente de tan grande empresa; y se implora su guía con abiertas palabras y aun más con lágrimas ya vertidas, con las heridas aún sangrantes, señalando los cementerios sin fin que el odio organizado y armado ha sembrado por los continentes".

El Papa ha oído esta imploración, en las palabras claras y más aún en las lágrimas. Y con expresión afligida, que contiene a la vez un acento humanamente conmovido y como trepidante con la firmeza del Vicario de Dios, responde y acepta: "¿Cómo podríamos, Nós, puestos por Dios, aunque indignos, lucecilla en las tinieblas, sal de la tierra, Pastor de la cristiana grey, rechazar esta misión salvífica?" La aceptación explícita, que aproxima este día a aquel en que la misma persona se sometió al Supremo Pontificado, la conocemos ya: Eugenio Pacelli se convirtió entonces en Pío XII, y ahora se convierte para toda la humanidad en el heraldo del mundo mejor.

\* \* \*

El último paso de la exhortación es la aplicación imperativa, de los pensamientos que preceden, a una diócesis particular: Roma. Con seguridad es el aspecto más nuevo de la actitud del Papa. Más o menos, los demás puntos ya habían sido tocados por él e incluso desarrollados, a veces, en distintas ocasiones; pero esta llamada a la Urbe para que realice entre sus muros el primer experimento del "mundo mejor", esto es tan nuevo como para dejar suspensos ante las consecuencias que se podrán derivar.

El estandarte del mundo mejor, "querido por Dios, anhelamos en primer lugar confiarlo a vosotros, amados hijos de Roma". En otras palabras: para cambiar el camino de la humanidad que va a la perdición, comiencese aquí a cambiar el paso: enarbólese aquí la nueva bandera e iníciase aquí una marcha diversa con dirección diversa. Hágase de Roma como una isla en la tierra, una isla anticapada del mundo futuro y más hermoso.

Los motivos de haberse escogido a Roma entre las varias diócesis posibles, son harto fáciles de intuir, para que requieran muchas explicaciones: el heraldo del mundo nuevo es el Papa y Roma es su diócesis personal: si él tenía que elegir una ciudad para iniciar solemnemente el grandioso proyecto era, por tanto, sin duda alguna, ésta. Es la ciudad más cercana a él, colocada por Dios en el candelabro casi junto con él, "ciudad sobre el monte": a ella se mira necesariamente, desde todos los puntos del globo, en el momento mismo en que se va buscando la guía común del género humano. Naturalmente, las dificultades del experimento existirán aquí como en todas partes, y Dios quiera que, por algún aspecto, más aquí que en otras partes; pero los resultados, si se obtienen, aquí más que en otras partes se conseguirán por su naturaleza mundial. Los pecados de Roma son escándalo para toda la familia de Dios; sea la renovación espiritual de la Urbe el inicio de la reedificación espiritual de todos.

Mas no es tanto la idea de la elección de Roma, que acabamos de explicar de alguna manera; lo que tal vez ha dejado a alguien más profundamente asombrado es el hecho mismo de que se haya pensado en concretar en una ciudad — cualquiera que hubiera de ser su nombre — la primera tentativa de renovación general. En efecto, la ciudad, cualquiera ciudad, representa en la organización moderna una unidad tan incompleta, tan involucrada en otras

mayores y dependiente de ellas, que justamente no se llega a comprender, a primera vista, cómo puede aislarse del resto y renovarse por su cuenta. Ella vive políticamente como simple parte del Estado y recibe, por tanto, de las autoridades estatales, sus leyes civiles sin hacérselas por sí, como por otra parte recibe las principales disposiciones eclesiásticas de otros poderes fuera de sí; no se ve, de consiguiente, bien, de qué manera pueda proveer a cambiar de un modo estable su ritmo de vida prescindiendo del resto: dentro de sí no tiene la autoridad indispensable, para una verdadera revisión sistemática y completa de sus posiciones. Un ejemplo fácil para ilustrar semejante dificultad, se puede sacar de la materia de la justicia social, hoy tan vivamente debatida. No es posible pensar en una ciudad, de veras cristiana, sin que intervenga una profunda reordenación de las relaciones económicas entre los individuos y entre las clases, reordenación que se inspira mucho más que hoy en las normas evangélicas. Mas esto es, con seguridad, un aspecto de la vida moderna que escapa en gran parte a las atribuciones de los órganos típicamente ciudadanos: tales leyes sociales emanan, por lo común, de los Gobiernos, no de las administraciones comunales, esto es, son elaboradas en un ámbito mucho más vasto que el urbano.

La dificultad en parte es legítima. Pero en realidad no quita nada a la belleza del plan del Papa; ayuda sólo a hacerlo comprender mejor, brindando la oportunidad para una importante aclaración. El no niega, en efecto, la limitación esencial de la ciudad y de sus poderes: es evidente que la conoce y la admite y por esto mismo quiere que su idea sea interpretada de una manera compatible con aquélla; pero en cuanto una ciudad es capaz por sí sola, en cuanto y en todo aquello, desea que se comience, sin más, y se comience por Roma.

Déjese, pues, también aparte, aquello en que la unidad ciudadana es esencialmente incompleta; de esto no se habla en la exhortación, y por ello quedará en suspenso como un problema al margen. Pero es con seguridad mucho lo que se puede hacer para una profunda recuperación religiosa de los habitantes de una ciudad: esto comiencese sin más en la capital espiritual del mundo. Por otra parte, puede también suceder que, un día, las disposiciones requeridas para el bien de una gran ciudad, se conviertan en ocasión, a su vez, y Dios lo quiera, en normas prácticas para leyes generales de la nación: el experimento local comenzaría entonces a ampliarse en sus consecuencias benéficas más allá de los límites iniciales.

\* \* \*

Se descende así ahora, a pormenores extremadamente concretos, inquietantemente concretos, podría alguien decir. El jefe a quien estará confiada la alta dirección será el eminentísimo Cardenal Vicario de Su Santidad para la Urbe. Él deberá escoger colaboradores adecuados, con el encargo específico del nuevo trabajo que se presente. También el camino a seguir está ya indicado por el Pontífice, naturalmente sólo en sus líneas generales, aunque no por ello vagas ni indeterminadas.

Se podría hablar de una santa estrategia necesaria para un plan de batalla provisto de las mayores posibilidades de éxito.

La puesta en marcha es demasiado grande para proceder al acaso: a largo plazo se trata de hallar y experimentar el método más oportuno para la salvación de toda la humanidad descaminada. "Situándonos ante el estado concreto de vuestra y Nuestra ciudad — previene el Santo Padre —, procurad que sean bien determinadas las necesidades, bien claras las metas, bien calculadas las fuerzas disponibles, con miras a que los presentes recursos iniciales no queden descuidados por ignorárseles, ni empleados con desorden, ni malgastados en actividades secundarias". En

## EDITORIAL

términos militares se diría: es necesario el estudio del frente, el ponderado cómputo del ejército acuartelado, y además la distribución de las varias unidades de la forma más eficaz. "De todos se pide un prudente encuadramiento, un juicioso empleo, un ritmo de trabajo que corresponda a la urgente necesidad de defensa, de conquista, de positiva construcción."

Poco a poco ninguna persona honesta deberá quedar fuera del plan: "El clero y el pueblo, las autoridades, las familias, los grupos, cada alma en particular." La línea de encuadramiento deberá ser la oportuna para la "renovación total de la vida cristiana", partiendo de los aspectos más elevados y descendiendo más y más hasta las humildes aplicaciones. "La Urbe, sobre la cual todas las edades han impreso la huella de gloriosas actuaciones, convertida después en herencia de los pueblos, reciba de este siglo, de los hombres que hoy la pueblan, la aureola de promotora de la salvación común en un tiempo en el que fuerzas en pugna se disputan el mundo. No menos que esto de ella esperan los pueblos cristianos, y sobre todo esperan acción."

¿Se encontrarán en Roma las almas disponibles para llevar a cabo semejante proyecto extraordinario? La exhortación arrostra también esta pregunta y la respuesta es optimista, aun en el realismo exento de ilusiones: visión panorámica de quien está más alto que todos y por esto alcanza a ver un ámbito más extenso que todos. Hay "almas ardientes, que esperan ansiosamente ser convocadas; asígnese a su impaciente ardor el vasto campo que deben roturar; hay otras soñolientas, y será preciso despertarlas; tibias, y habrá que animarlas; desorientadas, que habrá que guiar".

Cuando todo esto se haya actuado, Roma revivirá la misión histórica de maestra de los pueblos; y no sólo por albergar el Vicario de Cristo, sino, esta vez, también por el ejemplo de la vida de su pueblo.

\* \* \*

La importancia y, me atrevería a decir, la originalidad de este llamamiento pontificio, salta a la vista, y después de lo dicho hasta aquí no exige ulterior insistencia. También en otros documentos el Papa había llamado a actuar sin tardanza, proclamando en forma perentoria que ha llegado la "hora de la acción". Mas, implicado en la trama de la exhortación, el mismo llamamiento posee una concreción superior: los que deben comenzar a obrar quedan ahora perfectamente identificados y puestos frente a su responsabilidad sin posibilidad de eludirlo: el papel de pionero del mundo mejor está encomendado a una ciudad particular, en un momento determinado y característico, bajo un jefe que tiene nombre y apellido. Con esto mismo

se concede a todo el mundo, por lo menos católico, el derecho de reclamar ahora, casi día por día, los resultados obtenidos por el experimento.

Y Roma no se ha hecho atrás. Apenas transcurridos dos días de la palabra del Santo Padre, el 12 de febrero, se publicaba en el "Oservatore Romano" una carta del eminentísimo Cardenal Vicario con la elección del principal de sus colaboradores para la empresa solemne: mientras los órganos normales continúan funcionando para el ordinario gobierno de la diócesis, la actividad de emergencia que corresponda al llamamiento pontificio, se centrará en el camarlengo de los párrocos, el Padre José Tenzi. En el entretanto una serie de conversaciones de la radio vaticana daba, día por día, el comentario detallado de la exhortación, a fin de crear en el pueblo una comprensión y, después, una aceptación adecuada.

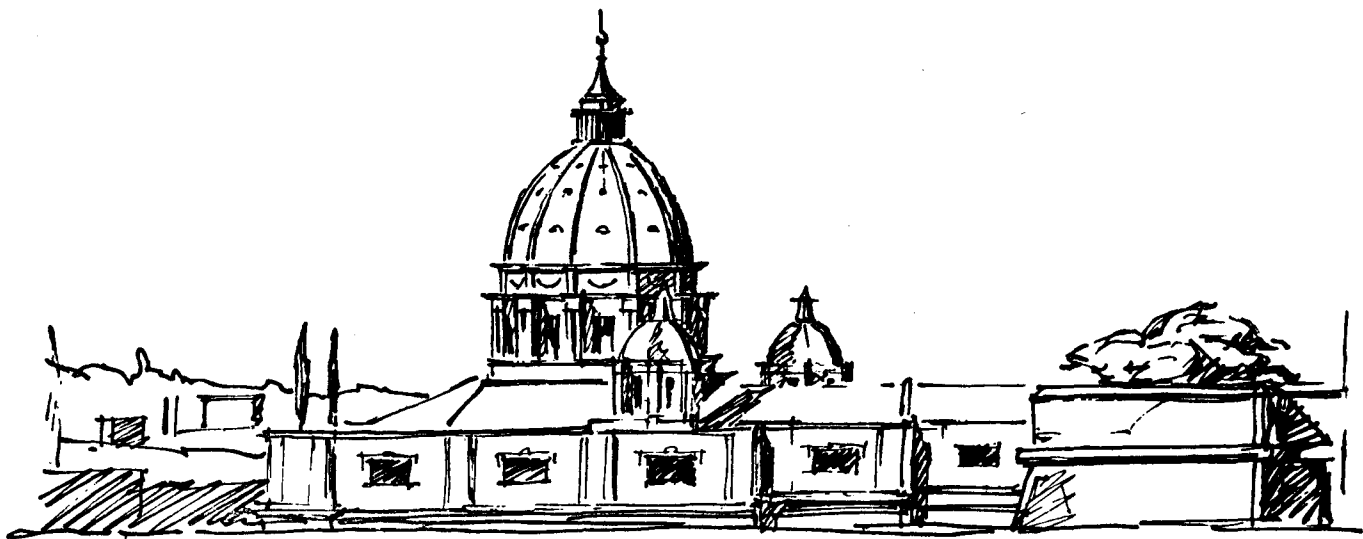
La reacción violenta, furiosa, disfrazada con todos los pretextos posibles, que se desencadenó en la prensa de izquierda y en la de la vieja derecha masónica no sin ecos en las Cámaras legislativas, fué a su modo una nueva confirmación de la importancia extraordinaria del suceso. Es un hecho que, al fin de una sola semana, Roma se hallaba en situación de manifestar en una solemnisima e insoslayable función religiosa su consciente adhesión al deseo del Obispo de los Obispos: en la Basílica de Santa María la Mayor, después de unas palabras de conclusiva ilustración e incitación inmediata hacia el nuevo camino, la bendición del Vicario de Su Santidad sobre un pueblo enardecido.

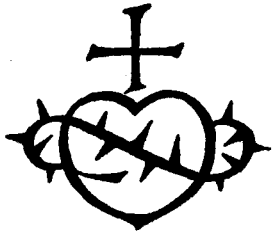
La urbe ha aceptado la invitación y ha hecho suyo el encargo. Prosigue el trabajo, ahora, más silencioso, pero cotidiano e infatigable: es necesario hacer de Roma una ciudad verdaderamente cristiana, primera célula y célula madre de un mundo mejor. Cada tarde la radio vaticana, es la voz pública de la renovación en marcha y el que la escucha, escucha sin cesar nuevas sugerencias. El augurio expresado por el Papa presta un santo orgullo a todo sacrificio que, de cuando en cuando, es pedido: es necesario crear el buen ejemplo para la humanidad, una vez más corresponde a Roma inspirar la historia futura.

La voz había resonado de esta manera: "Nos atrevemos a augurar que el despertar potente, al que hoy os exhortamos, promovido sin pérdida de tiempo y tenazmente llevado adelante de acuerdo con el plan trazado, será en breve imitado por las diócesis próximas y lejanas, a fin de que sea concedido a Nuestros ojos ver el retorno a Cristo no sólo de la ciudad, sino de las naciones, de los continentes, de la humanidad entera." Los ciudadanos romanos del 1952, han respondido: "Amén." Estaban reunidos en la Basílica Liberiana y en la plaza contigua, atestada, postrados todos a los pies de Jesús y bajo la mirada de la Madre celestial.

R. Lombardi, S. J.

(Editorial de la revista *La Civiltà Cattolica*, 1 marzo 1952)





«Adveniat Regnum Tuum»

## ABRIL

### La santidad de los pastores de las almas

I. Al explicar esta Intención se debe incitar a los fieles a que oren mucho por la santificación de los pastores de sus almas, para que también éstos, obrando en nombre y por la virtud de Cristo, se conformen plena y sinceramente con el espíritu del Divino Corazón.

Los fieles generalmente esperan y aun exigen la santidad del sacerdote, porque no ignoran cuán provechoso es para ellos tener sacerdotes santos, que en esta peregrinación y a través de las varias vicisitudes, obstáculos y peligros del mundo, dirijan las almas al puerto de felicidad eterna. Cuanto más santo y más unido con Dios y más identificado con el espíritu del Sagrado Corazón sea el sacerdote, tanto más eficaz será su dirección en igualdad de circunstancias, y tanto mayores luces y auxilios de gracia merecerá para las almas a él confiadas.

Los buenos sacerdotes son un don de Dios a los fieles. Por lo tanto, éstos háganse dignos de esta celestial merced. De ordinario, tal como es el pueblo tales suelen ser sus sacerdotes, porque el árbol malo no puede dar frutos buenos. Más aún: conviene que los fieles oren mucho y fervorosamente al Corazón de Jesús para alcanzar de El sacerdotes santos. Acostúmbrense a pedirlo con insistencia, porque mucho les va en ello. Y sobre todo, rueguen a Dios para que los sacerdotes se conserven santos en medio de este mundo pervertido; para que los libre y aparte de ellos todo lo que ponga asechanzas a su virtud y haga peligrar su vocación; para que sean verdaderos pastores y hombres de Dios; para que Jesús viva en ellos y los transforme en sí y los haga santos instrumentos suyos; para que sean «otro Cristo» cuya persona lleven dignamente; en fin, para que se inflamen en aquel apostólico fuego que el mismo Dios, hecho hombre, vino a traer a la tierra y le movió a descubrir las intimidades de su Sagrado Corazón.

II. Pío X en la exhortación al clero (4-VIII-1908) enseña que la principal gloria del sacerdote es la santidad de vida. En primer lugar, el sacerdote está constituido en favor de los hombres (Hebr., 5, 1), para que sea la luz del mundo por la verdad cristiana que debe proclamar. Pero este cargo sería nulo si el sacerdote no confirmase con su ejemplo lo que dice de palabra. Asimismo, si el sacerdote no es santo, no podrá ser sal de la tierra, o será sal insípida.

La misma misión sacerdotal exige la santidad. «Esta verdad aparece tanto más clara cuanto que no cumplimos nuestro cargo en nombre propio, sino en el de Jesucristo. Considérenos, pues, el hombre como ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios (1 Cor., 4, 1); somos embajadores de Cristo (2 Cor. 5, 20). Por eso Cristo no nos reputó siervos, sino amigos (Io., 15, 15-16). Por lo tanto, representamos a Cristo; y de tal manera debemos cumplir la legación que El nos dió, que sigamos en todo sus huellas. La verdadera amistad consiste en la identificación de las voluntades; por lo tanto, como amigos hemos de tener los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo, que es santo, inocente, inmaculado (Hebr., 7, 26); como legados suyos, debemos conciliar la fe de los hombres con su ley y sus doctrinas; como partícipes de su poder para librar las almas de los vínculos de las culpas, conviene que nos esforcemos con todo empeño para no caer en ellas. Y sobre todo, como ministros suyos en el sobreexcelentísimo Sacrificio que con perenne virtud se renueva para la salvación del mundo, tenemos que usar de aquella fortaleza de ánimo con que El en el ara de la cruz se ofreció a Dios como hostia inmaculada... Por consiguiente, ¿quién ha de ser más puro que el que goza de tal Sacrificio? ¿Qué rayo solar más esplendoroso

que la mano que divide esta carne, el rostro que se llena de fuego espiritual, la lengua que se enrojece con la veneranda sangre?» (San Juan Crisóstomo, Hom. in Matt., 82, n. 5). Y en la exhortación que se hace a los que se inician en el sacerdocio, se dice: «...el olor de vuestra vida sea delectación de la Iglesia de Cristo, para que con la predicación y el ejemplo edifiquéis la casa de Dios, es decir, su familia». Y viene después este gravísimo añadido: «limitad lo que tratáis.»

Los frutos del ministerio pastoral dependen de la santidad del sacerdote.—«Amonestamos al sacerdote que sea santo para todos, no para sí solo; pues es el operario que Cristo llevó a su viña (Mat., 20, 1). Por lo tanto, a él corresponda arrancar las hierbas falsas, segar las útiles, regar y custodiar el campo para que el hombre enemigo no sobreescriba la cizaña. Los hombres son instrumentos de que se vale Dios para salvar las almas; por eso los sacerdotes han de procurar hacerse instrumentos aptos... Ahora bien, una sola cosa hace al hombre grato a Dios y digno ministro de su misericordia: la santidad de vida y de costumbres. Esta fué en definitiva la sobreeminente ciencia de Jesucristo.»

Sobre todo en estos tiempos calamitosos para la Iglesia.—En estos tiempos es preciso que resplandezca en el clero una virtud no mediocre, sino íntegra, ejemplar, experimentada, operosa, dispuesta a trabajar por Cristo y soportar duras penalidades. «Florezca en vosotros la castidad... con cuyo brillo el sacerdote... se presenta más venerable ante la plebe cristiana y alcanza más frutos de santificación. Reinen... la reverencia y la obediencia... y sobresalga en todo la caridad, que no busca lo que es suyo...»

III. Pío XI en la encíclica «Ad Catholici Sacerdotii» (20-XII-1935).—Recalca mucho que el ministerio sacerdotal exige santidad de vida. Porque las palabras mueven, pero los ejemplos arrastran. «Penetra mejor en los corazones de los oyentes la voz del predicador recomendado por su buena conducta; porque con su ejemplo ayuda a practicar lo que con las palabras aconseja» (San Gregorio M., Ep. lib. I, ep. 25). Al revés, «los que dicen y no hacen» se asemejan a los escribas y fariseos (Mat., 23, 2-3). El predicador que no trate de confirmar con su ejemplo la verdad que predica, destruirá con una mano lo que edifica con la otra.

IV. Pío XII en la exhortación al clero «sobre el fomento de la santidad en la vida sacerdotal» (23-IX-1950) asegura que no es posible que la misión del sacerdote alcance plenos efectos si no brilla en él una insigne santidad, sobre todo en estos tiempos en que han aumentado las necesidades de la sociedad cristiana. Sin sacerdotes santos no puede haber ministerio fructuoso. Con rasgos firmes recalca el Santo Padre la especial obligación de perfeccionarse que tienen los sacerdotes. Advierta el sacerdote—dice—que cuanto más estrechamente unido a Cristo esté, tanto más fructífero será el gravísimo ministerio que se le ha confiado.» Porque el sacerdote santo, «por cierta fuerza sobrenatural, se atrae vehementemente los ánimos de todos». El Vicario de Cristo increpa después a los sacerdotes que... de tal modo se engolfan en la riada de las acciones externas, que se olvidan de su deber primordial, la santificación de sí mismos; y afirma que no se puede llevar la salvación a los hombres por medio de la herejía de la acción. Cuando los pastores de almas hayan llegado a tal grado de santidad que derramen en los demás la vida y virtud derivada de Cristo, entonces cumplirán debidamente su altísima misión de guiar las almas a Dios.



# Glosas a la Carta Pastoral del Señor Obispo de Barcelona «Santidad y Paz en el XXXV Congreso Eucarístico Internacional»

## IV.—Cristo, ayer, hoy y siempre, Príncipe de Paz

Nos queda por desarrollar el contenido doctrinal de aquel hábito de paz que nuestra alma recogió en su seno mediante las ceremonias litúrgicas. El trazado de nuestra proposición podría formarse con aquellas palabras de la Pastoral: *“Presente en su Iglesia con real y activa presencia en la Eucaristía, Jesucristo sigue siendo el Príncipe de la Paz y realizador de ella en su Cuerpo místico y por medio de su cuerpo místico, que es su Iglesia.”* (1).

No son pocos los que tienen un concepto equivocado o confuso de la doctrina acerca del Cuerpo Místico, y en especial sobre Jesucristo en cuanto Cabeza del mismo. De aquí se sigue naturalmente el no dar otra importancia al título de *Príncipe de la Paz* que la de un adorno literario, muy a propósito para los tiempos actuales, o como una expansión religiosa del temperamento oriental del escritor sagrado. De seguro que los tales jamás se habrán detenido a contemplar el maravilloso cuadro de este *Príncipe* que nos legó el inmortal agustino Fray Luis de León en su obra *Los Nombres de Cristo*. El relieve, la aureola y el colorido que dan los nombres que preceden y siguen al de *Príncipe de Paz*, le hacen cobrar tal fuerza de expresión que nos hace vivir su majestad y grandeza.

Ni los tales, que gustan a veces de pasar nuestras fronteras, se han dado la molestia de entrar en aquellos no menos maravillosos *Tratados del Santísimo Sacramento* del Beato Maestro Juan de Ávila, y oír de sus labios ungidos y acrisolados en el dulce fuego del Misterio de Cristo la radiante descripción de su Persona Mística. Ni los tales, en fin, habrán leído por entero la encíclica de nuestro Santísimo Padre Pío XII, intitulada *Corporis Mystici*. A lo sumo se habrán contentado con el pequeño resumen que les diera el periódico.

¿Cómo, pues, van a dar el alcance que se merece la proposición que arriba hemos sentado, tomándola de la Carta Pastoral? Tampoco van a aquilatar justamente las palabras transparentes y oportunísimas del último mensaje pontificio de Navidad. Oigámoslas nuevamente: “Mirad. En parte alguna lo hallaréis (el título jurídico) tan claro y tan palpable como ante la cuna de Belén.

(1) B. O. citado en las glosas anteriores, página 374.

El Niño, que allí yace, es el Hijo eterno de Dios hecho Hombre, y su nombre es *Princeps pacis*, Príncipe de la Paz. Príncipe y fundador de la paz, tal es el carácter del Salvador y Redentor de todo el género humano. *Su alta misión divina es la de entablar la paz entre cada uno de los hombres y Dios, entre los hombres mismos y entre los pueblos.*

“Mas esta misión y este deseo de paz no nacen en ninguna manera de pusilanimidad ni de debilidad, las cuales sólo podrían oponer resignación y paciencia al mal y a los malvados. En aquella debilidad del Niño de Belén se oculta la majestad y la fuerza contenida, que el amor sólo refrena, a fin de dar a los corazones de los hombres la capacidad de germinar y mantener la paz, y el vigor para vencer y disipar todo lo que pudiera comprometer su seguridad.

*“Pero el divino Salvador es también la cabeza invisible de la Iglesia; por eso su misión de paz subsiste siempre y vige en la Iglesia. Cada año el retorno de Navidad reaviva en ella la íntima conciencia del título, que tiene, a contribuir a la obra de la paz; título único que trasciende todo lo terreno y dimana inmediatamente de Dios, elemento esencial de su naturaleza y de su potestad religiosa.*

“También este año la Iglesia se prostra ante el pesebre, y asume del divino Niño la misión del Príncipe de la Paz. Junto a Él respira el aliento de la verdadera humanidad, verdadera en el más pleno sentido de la palabra, porque es la humanidad misma de Dios, su Creador, su Redentor y su Restaurador. *Cón los ojos amorosamente fijos en el rostro del Príncipe infinitamente amable de la paz, siente los latidos de su corazón, que proclama aquel amor que abraza a todos los hombres, y se inflama en ardiente celo por la misión pacificadora de su Señor y Cabeza, que es su propia misión.”* (2).

No pueden ser, por tanto, más manifiestas las relaciones entre la doctrina sobre la paz y la del Cuerpo Místico. De aquí arranca el título jurídico y la naturaleza de la misión pacificadora de la Iglesia.

Jesucristo ha sido, es y será Cabeza de una Humanidad, que es suya por el triple

(2) *CHRISTIANDAD*, Documentos Pontificios de Pío XII, 1952, pág. 4.

## LA EUCARISTIA NOS HACE UNOS

Del Beato Juan de Ávila

..... Así parece que nos ha acaecido acerca de los misterios de este profundísimo, altísimo y divinísimo Sacramento del Cuerpo y Sangre de Jesucristo Nuestro Señor, tratado de este nombre “sinaxeis”, que quiere decir “comunión”, que con mucha razón le es atribuido. Comunión hay, entre Cristo y quien le recibe, de Señor a siervo; comunión hay de hermano y hermano; comunión hay de padre a hijo; comunión de esposo a esposa; y aunque éstas van creciendo de menor en mayor.

... No se contentó la Divina Bondad con querer que nos juntásemos con Jesucristo Nuestro Señor con los títulos dichos; mas ordenó otra mayor y más admirable unión, allende la cual no hay que subir, la cual se llama unión de cabeza con miembros, que hacen una persona.

... Hace una cabeza alguna cosa mala, así como blasfemar con la lengua, y por lo que ella hizo encierran a todo el hombre, y échanle hierros en los pies, y por ventura le dan azotes en las espaldas; porque la unidad de la cabeza y cuerpo hace esto, que el pecado de la cabeza sea pecado del hombre, y que el castigo que se le da no sea injusto. Pecó nuestra cabeza, que era Adán; éramos nosotros miembros suyos, y como tales fuimos culpados con culpa original, y castigados con graves castigos; sucede a esto que como seamos pecadores y mal inclinados, obramos conforme a quien somos y a nuestro apetito, y cometemos pecados actuales, como frutos de la raíz del pecado original. Y si por lo que Adán hizo, el demonio tomó señorío sobre nosotros, tómallo mucho mayor por los pecados que nosotros hacemos, instigándonos él al mal, y procurando de hacernos semejables a él, venimos a recibir sus malas persuasiones, y a tanta desventura, que él sea nuestra cabeza y nosotros su cuerpo místico.

... ¡Miserable género humano debajo de tales cabezas, que les causan abominable deshonra y gravísimo daño! Moviéronse las entrañas de Dios viendo tanta miseria, y acordó de dar en lugar de estas dos pestilenciales cabezas, una cabeza sana, llena de gracias, de gran dignidad, debajo del amparo de la cual fuesen acogidos los hombres, y por juntarse con ella recobrasen con mucha ventaja, así de honra como de provecho, lo que por las dos primeras habían perdido. Esta cabeza es Jesucristo, cuya dignidad llega a ser Dios, aunque el ser cabeza de los hombres es en



derecho: de herencia, de elección y de conquista. Es el Nuevo Adán, de que nos habla el Apóstol. Si el otro Adán nos trajo el desasiego en el orden y el desorden en el sosiego, Cristo, nuestra nueva cabeza, el orden sosegado o el sosiego ordenado.

Sin Él no puede haber paz, porque es la fuente de la paz, la misma Paz.

¡Oh, y cómo conforta nuestra fe el aliento de esta doctrina comparada con los discursos de los hombres que quieren tratar estos problemas con unos principios religiosos ajenos a nuestras creencias!

Si Vázquez de Mella viviera en nuestros días insistiría con aquella su elocuencia soberana a que encendiéramos y propagáramos la luz de esta síntesis maravillosa que encierra la metáfora Cuerpo Místico, expresión inefable de una realidad que no lo es menos. Aquí vemos nuevamente al *unum et verum*, a la unidad y verdad tan estrechamente unidas, que forman una sola cosa.

Estoy convencido que si el Sr. Truman profundizara, hasta llegar a la raíz, en el estudio de *la bondad que podían tener sus intenciones* en el discurso a los representantes de las Iglesias de los Estados Unidos, tendría que reconocer que queda muy por debajo de la que lograra si se convirtiera al Catolicismo y oyera del Papa las palabras del mensaje que hemos citado. Tendrían que reconocer también la verdad de la sentencia evangélica: "*Quien no está conmigo, está contra Mí*", y que la rama desgajada del árbol no puede producir frutos, y que *las ininvestigables riquezas* del amantísimo Corazón de Jesús son un continuo llamamiento a la Humanidad para que pague al Dios ofendido las graves deudas contraídas con su divina Majestad. Comprenderían cómo, no se puede regatear el amor de Jesús, que es infinito, ni la más pequeña partecica, y de consiguiente que *la vida abundante que nos trajo* es para ser injertada, como el sarmiento en la vid, en todos y cada uno de los que con la naturaleza humana participan de la Humanidad. Y, en fin, si lo meditan seriamente verán que pesa sobre el Papa —y no sobre un jefe de estado o de secta— la suprema responsabilidad, como Vicario que es de Cristo, de decirnos cuál es el pensamiento y la voluntad divina.

Se les harán más inteligibles las palabras del mensaje: "*El divino Redentor ha fundado la Iglesia para comunicar por su medio a la humanidad su verdad y su gracia hasta el fin de los*

(3) CRISTIANIDAD. DOG. PORT. cit. pág. 2.

*tiempos. La iglesia es su cuerpo místico. Ella es toda de Cristo, y Cristo es de Dios* (I Cor. 3, 23)."

"Los hombres políticos, y quizás aun los hombres de Iglesia, que intentasen hacer de la Esposa de Cristo su aliada o el instrumento de sus combinaciones políticas nacionales o internacionales, atacarían la esencia misma de la Iglesia, dañarían a su misma vida; "en una palabra, la rebajarían al mismo plano en que se debaten los conflictos de intereses temporales..."

"*Si ella habla, es en virtud de su misión divina, querida por Dios. Cuando habla y cuando juzga los problemas del día, lo hace con la clara conciencia de anticipar con la virtud del Espíritu Santo la sentencia que al fin de los tiempos su Señor y Cabeza, Juez del universo, confirmará y sancionará.*" (3).

Cuanto más se pondera la trabazón y vitalidad de nuestra doctrina, nos sentimos irresistiblemente atraídos por los nítidos reflejos de la Suma Verdad y del Sumo

Bien, de la Belleza Infinita, que en ella se descubre, y me vienen ganas de exclamar con el Beato Juan de Ávila: "Señor: ¿Con qué palabras engrandeceremos tu don? ¿Con qué lengua te alabaremos? ¿Con qué peso podremos pesar la grandeza de tu virtud, y la unión de *la compañía* que has hecho entre Jesucristo tu Hijo bendito, y entre aquellos dichosos que participan de Él?..."

"¿Quién callará, Señor, tus alabanzas? ¿Quién te dejará de honrar y estimar sobre todas las cosas, honrándonos Tú tanto, que *levantes del polvo y estiercol al pobre, y lo coloques, no sólo con los Príncipes de tu pueblo* (Ps., 112), mas con el Príncipe de los Príncipes Jesucristo, apegándosele por vivo miembro suyo para que Él lo mantenga, y lo honras como a tal? ¿Quién no dirá aquí, mirando la grandeza de tal beneficio, que excede toda nuestra capacidad, lo que Nicodemus dijo al Señor (Jo., 3): *¿Cómo pueden ser hechas estas cosas?*... Aquí bien viene lo que San Juan Crisóstomo dice, que son tan grandes las mercedes que Dios hizo a los hombres, que uno de los grandes trabajos de los Apóstoles fué persuadir que la flaqueza de los hombres creyese la grandeza de tales misericordias." (4).

Pero lo que más sorprende en nuestro Beato es que, además del paralelismo —algunas veces casi literal— con la encíclica *Córpore Mystici*, lo tenía como materia predilecta en sus sermones de fiestas eucarísticas,

(4) Ob. cit., II, pág. 462.

cuanto hombre, y cuyas riquezas son sin medida, ininvestigables, como dice San Pablo. A ésta vayan los despreciados y perdidos, y hallarán remedio en Él para todos sus males; y fuera de Él nadie piense librarse del pecado que heredó, ni de los demás que él ha hecho, ni piense poder alcanzar la gracia de Dios, ni obrar cosas que le sean agradables, ni recobrar la herencia del cielo perdida.

... No hay Dios fuera de nuestro Dios: no hay salud sino en la sacra humanidad de Jesucristo. Y quien allí no huyere, y se incorpore con ella siendo miembro suyo de aquella cabeza, no vivirá; y la ira y castigo de Dios serán ejercitados en él; no hay perdón de pecados; no gracia de Dios; no merecimiento de la vida eterna, ni entrada allí sino por Jesucristo, y en Jesucristo Nuestro Señor. Y es de notar, que lo primero sin lo postrero no basta; porque no quiso Dios dar a los hombres perdón y gracia, como a gente que hiciese cabeza por sí, aunque se les diese por los merecimientos de Jesucristo; mas quiso que aquel bien que les dió, por Él, estuviese colgado y conservado, por estar arrimado al mismo Señor.

Esta cabeza es Jesucristo Nuestro Señor en cuanto hombre: el cual, aunque tuvo a Adán por cabeza en lo que toca a recibir carne de él; mas no lo tuvo por cabeza en lo que toca a los bienes o males del ánima.

... No recibe este Dios-Hombre bien ninguno de hombres ni de ángeles; mas es cabeza de unos y de otros. Y la cabeza de Cristo, Dios es, según dice San Pablo (I Cor., XI), que quiere decir: que Él, en cuanto Dios, es cabeza suya, y en cuanto Hombre; porque el Verbo divino, como de mayor a menor, redundaron a la sacra humanidad suya todos los bienes que ella tiene. Como es tan sublimada en el Verbo, por ser unidas personalmente con Él, es más alta que todos los hombres y que todos los ángeles, y es constituida por cabeza de todos ellos; y así le conviene la primera condición para ser cabeza, que es ser más alta que todo el cuerpo. Conviénele también la segunda, que es influir sentido y movimiento en el cuerpo; pues de Él viene a todos los hombres que en el mundo hay, y hubo y habrá justos toda la gracia y favores para ella, toda la gloria que tiene y han de tener.

También es condición de la cabeza que esté puesta en el primer lugar de todo el cuerpo, y así se suele llamar cabeza al principio de la cosa.

... Tiene también condición de cabeza con miembros, porque es de una misma naturaleza con sus fieles: Él hombre, y ellos hombres.

... Tiene más Cristo otra condición para ser cabeza, que es influir bienes en sus fieles, no por vía de merecimiento de congruo, que estriba en sola la liberalidad del dador; mas por vía de mérito de condigno y firme ordenación del Señor. San Esteban alcanzó por su oración la conversión a San Pablo, y otros muchos Santos han hecho lo mismo, o alcanzado se-

# DOS LLAMADAS TRASCENDENTALES DEL VICARIO DE CRISTO



ON poco más de un mes de diferencia, S. S. Pío XII ha pronunciado dos alocuciones trascendentales, que se completan una a otra: Un mensaje sobre la aportación de la Iglesia a la causa de la paz, y una exhortación sobre la aportación de cada uno de nosotros a la obra salvadora de Dios, en auxilio del mundo de hoy, abocado a la ruina.

Todo, en ambas, es hondamente sentido y meditado; hasta sus mismas fechas. Escogió, para la primera, la víspera de Navidad, la venida al mundo del Príncipe de la Paz; para la segunda, la víspera de la festividad de la Virgen de Lourdes, "porque conmemora las prodigiosas apariciones que, hace cerca de cien años, dieron a aquel siglo de desbordamiento racionalista y de depresión religiosa la respuesta misericordiosa de Dios y de su Madre celestial a la rebelión de los hombres: la irresistible invitación hacia el mundo de lo sobrenatural".

Importa sobremanera que fijemos nuestra atención sobre ambos documentos.

## I

### LA APORTACION DE LA IGLESIA A LA CAUSA DE LA PAZ

**E**SPERAMOS la paz, y este bien no vino, el tiempo de la curación, y he aquí el terror. Con estas palabras de Jeremías expresaba Pío XI, recién ascendido a la Cátedra de Pedro, el estado del mundo a los tres años de terminada la primera Gran Guerra.

Al delito de alejarse de Cristo, diríase que Dios ha contestado con el flagelo de una amenaza permanente a la paz y de la angustiada pesadilla de la guerra: Así expresa S. S. Pío XII, en el mensaje que comentamos, el estado del mundo a los siete años de terminada la segunda conflagración.

Entre aquellas dos guerras — 23 diciembre 1922 — publicó Pío XI su luminosa Encíclica "Ubi Arcano", ofreciendo al mundo la paz:

*No hay paz verdadera, si no es la paz de Cristo.*

*No hay paz de Cristo, sino en el reino de Cristo.*

*La Iglesia es la depositaria de esta paz. Ella es la única que se presenta con aptitud para tan grande oficio, ya por el mandato divino, ya por su misma naturaleza y constitución, ya por la majestad que le dan los siglos...*

Entre la 2.<sup>a</sup> Gran Guerra y la que de nuevo amenaza, su sucesor Pío XII no cesa de reiterar al mundo este ofrecimiento de paz. Han pasado unas décadas, el peligro es aún mayor, pero el remedio subsiste con toda su fuerza y virtualidad. Fijémonos en este paralelismo:

#### El nudo del problema

**T**ODOS estos males —decía Pío XI con palabras del evangelista S. Marcos — proceden del interior.

*El nudo del problema de la paz — dice Pío XII — es, al presente, de orden espiritual, es una falta o defecto espiritual.*

#### La paz, misión divina de Cristo

**E**s necesario, pues, una paz que llegue al espíritu... Y no hay semejante paz si no es la de Cristo... El mismo —según la enérgica expresión de San Pablo— es nuestra paz... (Pío XI).

*¿Su título jurídico? En parte alguna lo hallaréis tan claro y tan palpable como ante la cuna de Belén. El niño que allí yace es el Hijo eterno de Dios hecho Hombre, y su nombre es Príncipe de la Paz. Su alta misión es la de entablar la paz entre cada uno de los hombres y Dios, entre los hombres mismos y entre los pueblos. (Pío XII).*

#### La Iglesia, depositaria de esta misión

**S**i se considera que todo cuanto Cristo enseñó y estableció... lo entregó a sólo su Iglesia, y con promesa solemne de su auxilio y perpetua asistencia, le dió el encargo, como maestra infalible, de anunciarlo a las gentes todas hasta el fin de los tiempos, fácilmente se entiende cuán gran parte puede y debe tener la Iglesia para poner el remedio conducente a la pacificación del mundo... Por lo cual, siendo propio de sólo la Iglesia, por hallarse en posesión de la verdad y de la virtud de Cristo, el formar rectamente el ánimo de los hombres, ella es la única que puede, no sólo arreglar la paz por el momento, sino afirmar para el porvenir... (Pío XI).

Pues el divino Salvador es también la Cabeza invisible de la Iglesia; por eso su misión de paz subsiste siempre y rige en la Iglesia... Título único, que trasciende todo lo terreno y dimana inmediatamente de Dios, elemento esencial de su naturaleza y de su potestad religiosa. (Pío XII).

#### Naturaleza de esta misión

**L**o mismo S. S. Pío XII que su antecesor fijan y vinculan la aportación de la Iglesia a la causa de la paz en la aceptación del orden cristiano, o lo que es lo mismo del reino de Cristo.

*La paz digna de tal nombre es, a saber, la tan deseada paz de Cristo, no puede existir si no se observan fielmente por todos, en la vida pública y en la privada, las enseñanzas, los preceptos y los ejemplos de Cristo; y una vez así constituida ordenadamente la sociedad, pueda por fin la Iglesia, desempeñando su divino encargo, hacer valer los derechos todos de Dios, lo mismo sobre los individuos que sobre las sociedades. En esto consiste lo que con dos palabras llamamos REINO DE CRISTO. (Pío XI).*

*La paz no puede estar asegurada, si Dios no reina en el orden del universo por Él establecido y en la sociedad de los Estados debidamente organizada, en la que cada uno de ellos ponga en práctica, en el interior, la ordenación de paz de los hombres libres y de sus familias, y en el exterior, la ordenación de paz de los pueblos, que la Iglesia garantiza en su campo de acción y según su oficio. (Pío XII).*

#### El orden cristiano, el reino de Cristo

**E**N el mensaje que comentamos expone S. S. Pío XII los puntos esenciales de este orden cristiano, el cual exige:

1) Una ordenación natural de las múltiples sociedades particulares, sobre todo de aquellas que en el seno de la unidad del género humano son necesarias, como la

familia, el Estado, y también la sociedad de los Estados; y

2) La *elevación y confirmación vital* de este orden por Jesucristo, Príncipe de la Paz, y con Él por la Iglesia, en la que continúa viviendo.

Mas para ello es de todo punto necesario "que la existencia y la acción de la Iglesia ocupe entre los hombres el lugar que le corresponde", lo cual supone dos clases de relaciones entre la misma y los Estados:

Unas, *externas y como naturales*, en tanto que la Iglesia es sociedad religiosa *visible*,

Otras, *internas y vitales*, que tienen su principio y origen en la persona de Jesucristo en cuanto Cabeza *invisible* de la Iglesia, su Cuerpo Místico.

No vamos a extendernos sobre este punto, que será tema de otro artículo. Basta a nuestro propósito hacer resaltar que este orden cristiano *es la aportación fundamental y aún DECISIVA de la Iglesia a la obra de la paz.*

Así lo proclama Pío XII, como antes lo hizo su antecesor.

*Si la humanidad, conformándose con la voluntad divina, aplica aquel seguro medio de salvación, que es el perfecto orden cristiano en el mundo, verá muy pronto prácticamente desvanecerse aún la posibilidad de la misma guerra justa, que no tendrá ya ninguna razón de ser desde el momento que esté garantizada la actividad de la sociedad de los Estados como genuina ordenación de paz.*

Posibilidad y medios para este orden

**P**ERO esta ordenación de paz es realmente posible? ¿Cuenta la Iglesia con medios eficaces para alcanzarla?

La respuesta de los Papas no ofrece duda. ¿Cómo se realiza esto?

*Con la VERDAD y la VIRTUD de Cristo de que se halla en posesión la Iglesia. (Pío XI).*

*Mediante el continuo, iluminador y confortante influjo de la GRACIA de Cristo en la inteligencia y en la voluntad de los ciudadanos y de sus jefes... (Pío XII).*

La aportación de la Iglesia está clara, su mandato y misión de paz, perfectamente definidos, la eficacia de sus medios, comprobada. ¿Qué falta, entonces, para que tal aportación opere sus efectos?: *el libre concurso de nuestra voluntad.*

Esta es la respuesta del Papa en su reciente exhortación a los fieles de Roma y, con ellos, a los de todo el mundo.

*¡Es hora de despertarnos del sueño, porque está cerca nuestra salvación!*

¿De qué depende su pronto advenimiento? De nosotros, ¡SÓLO DE NOSOTROS!

## II

### NUESTRA APORTACION A LA OBRA DE DIOS

**E**SCUCHAD hoy de labios de vuestro Padre y Pastor un grito de alerta; de Nos, que no podemos quedar mudo e inerte ante un mundo que camina sin saberlo por los derroteros que llevan al abismo almas y cuerpos, buenos y malos, civilizaciones y pueblos. El sentimiento de nuestra responsabilidad delante de Dios nos exige que lo intentemos todo, que lo emprendamos todo para ahorrar al género humano tan tremenda desgracia.

*...Ha llegado el tiempo de realizar los pasos definitivos; es el momento de sacudir el funesto letargo... DAD COMIENZO A UN POTENTE DESPERTAR DE IDEAS Y DE OBRAS...*

Esta es la consigna del Papa en esta hora gravísima para la humanidad.

Y añade:

*No es este el momento de discutir, de buscar nuevos principios, de señalar nuevas metas y objetivos. Unos y otros, ya conocidos y determinados en su esencia, porque han sido enseñados por Cristo, aclarados por la elaboración secular de la Iglesia y adaptados a las circunstancias de hoy por los últimos Sumos Pontífices, esperan sólo una cosa: su realización concreta.*

A este fin invita el Papa al Cardenal Vicario para que tome la alta dirección, en la diócesis de Roma, de esta campaña *REGENERADORA Y SALVADORA*, y desea gustoso que este potente despertar sea imitado en seguida por las diócesis vecinas y lejanas.

¿Cómo contestaremos NOSOTROS a este llamamiento? La feliz circunstancia, el singular privilegio de ser nuestra Ciudad la próxima sede del XXXV Congreso Eucarístico Internacional, cuyo lema es "La Eucaristía y la Paz", carga sobre nosotros, ante Dios y el mundo, una responsabilidad gravísima.

P. B.

## AGNE SANCTISSIMA

Soave Agnese, immacolato fiore  
ch'empia mano troncó sul verde stelo  
fulgente di bellezza e di candore  
delizia or sei degli Angeli del Cielo.

Dell'Agnello di Dio piccola sposa,  
la candida Tua veste nuziale  
il sangue che versasti generosa  
tinse in preziosa porpora regale.

Suave Inés, inmaculada flor  
que en su tallo troncó una mano impía,  
fulgente de belleza y de candor  
de los Angeles eres alegría.

Del cordero de Dios pequeña esposa,  
tu cándido vestido nupcial  
la sangre que vertiste generosa  
tiñó en preciosa púrpura real.

D'iridiscente marmi e d'or venusta  
immagine del Tuo bel Paradiso,  
la fulgida Basilica vestusta

che irradia il vago Tuo infantil sorriso,  
con un'eterna sinfonia di gloria  
canta il poema della Tua vittoria.

D. STEFANO MANCINI  
Canonico Regolare Lateranense

De iridiscente mármol y oro augusta,  
imagen de tu bello paraíso,  
la fúlgida Basilica vetusta

de tu infantil sonrisa irradia un viso,  
y con eterna sinfonía de gloria  
canta el poema de tu gran victoria.

# UNA VEZ MAS LA UNION DE LAS IGLESIAS

Los movimientos ecuménicos piden como única condición para la unión la confesión de Cristo, posible incluso a los demonios.



El 28 del pasado mes de septiembre, el Presidente de los Estados Unidos, Harry Truman, con ocasión de una peregrinación de eclesiásticos americanos a Washington, pronunció un discurso cuya importancia no podemos dejar de subrayar. "La misión religiosa de los Estados Unidos, vista por el Presidente Truman", titula el discurso *La Documentation Catholique* (1), "Hay que reforzar la vida religiosa de las naciones" es el título que le da

*Ecclesia* en su traducción íntegra del discurso (2). El presente artículo pretende aportar elementos para la adecuada crítica de la alocución religiosa del Presidente.

Remitiendo al lector al texto íntegro contenido en cualquiera de las dos revistas mencionadas, transcribiremos aquí, por representar sus conclusiones, los párrafos finales. Dicen así:

*"En esta crisis todos los hombres que profesan la creencia en Dios deberían unirse para pedir su ayuda y dirección. Deberíamos dejar a un lado nuestras divergencias y unirnos ahora porque jamás nuestras divergencias nos han parecido tan mezquinas e insignificantes como nos parecen ante el peligro que afrontamos en el día de hoy.*

*"Desde hace algún tiempo he intentado provocar la unión de cierto número de grandes jefes religiosos del mundo en una afirmación común de fe... y en una súplica común al Dios único que todos profesan. Les he pedido que se unan en un acto común que afirmaría estos principios religiosos y morales sobre los que todos están de acuerdo.*

*"Tengo el sentimiento de decir que aun no ha sido posible reunir juntas a las diversas creencias para una afirmación unificada de que Dios es el camino, la verdad, la paz. Aun las iglesias cristianas no han podido decir con una voz unánime que Cristo es su Señor, y Redentor, la fuente de su fuerza contra los ejércitos de la irreligión y los peligros que corre el mundo y esto será la causa de una catástrofe mundial. No se han podido entender respecto de una declaración tan simple como ésta.*

*"A pesar de las barreras que separan a las diferentes iglesias, hay un lazo común de fraternidad que está en la base de todas ellas. Debemos continuar nuestros esfuerzos para encontrar estos lazos comunes y para llevar a las iglesias a una mayor unidad en una cruzada por la paz. De este modo estaremos más cerca del Dios Único que es el Padre de todos. El camino hacia tal unidad es largo y duro, pero debemos continuar hacia esa meta... ¡Pueda Dios unir a las iglesias y al mundo libre para traer la paz a nuestro tiempo!"*

## La tesis del Presidente. Su doble origen

El discurso de Truman, a nuestro parecer, tiene dos claras fuentes en las que vemos su no dudoso origen. Por una parte refleja las tradicionales tendencias unionistas que vienen sintiendo los protestantes, y por otra, cuidadosamente velada, la doctrina masónica respecto a las religiones.

(1) Cfr. «Documentation Catholique». 13-enero 1952, pág. 30.

(2) Cfr. *Ecclesia*, núm. 550, del 26 enero de 1952, pág. 6 (90).

1. *Las tendencias unionistas protestantes.* — Vamos a enumerar brevemente los distintos intentos efectuados por las separadas Iglesias protestantes para unirse en una común afirmación de fe al estilo de la propugnada ahora por Truman.

Ya en 1857 nació la "Association for the Promotion of the Unity of Christendom", condenada por Roma en 16 de septiembre de 1864. En 1880 tuvo lugar la Conferencia de Lambeth, con un programa mínimo de unión a base de Sagrada Escritura, credo apostólico y niceno, dos sacramentos (bautismo y cena) y jerarquía episcopal. En 1893 se celebró en Chicago el llamado "parlamento de las Religiones", y en 1895, las asambleas de Bristol y Norwich, con motivo de la cuestión de las ordenaciones anglicanas (3). Desde 1911 viene laborando la "World Conference of Faith and Order" para unir a las Iglesias protestantes. Finalmente, las Conferencias de Ginebra en 1920, Estocolmo en 1925, Lausanna en 1927 y Amsterdam en 1948 (esta última bajo los auspicios de la "World Council of Churches") han intentado, siempre sin conseguirlo, fines semejantes a los enunciados por Truman (4).

El presidente, bajo este aspecto, no hace más que recoger en su discurso, como político que es, un ansia y sentir general protestante hacia la unidad.

2. *Doctrina masónica.* — De todos es conocido el profundo arraigo de la masonería en la vida de Truman. Se han publicado fotografías presentándole con atributos masónicos como jefe de la Gran Logia de Missouri, y son asimismo notorias sus asistencias a ritos y logias. Un perspicaz y bien informado periodista nos dice a este particular: "Podemos jurarle, Mr. Truman, que así como estamos informados de lo que trabaja usted, de lo que pasea usted, de lo que dice usted y hasta de lo que pesca usted, por lo que toca a su vida espiritual, nadie nos ha hablado de su asistencia a templo alguno, salvo al templo masónico" (5). Y más adelante, el propio escritor dice: "Usted sabe que en el papel de director espiritual de los Presidentes de Norteamérica y de sus colaboradores inmediatos, está la masonería completamente sola. La influencia única, exclusiva y definitiva de la Masonería sobre mister Roosevelt es un secreto a voces en todo el mundo. y de que la Masonería sigue cerca de usted en las mismas funciones de director intelectual que tuvo cerca de su antecesor no hay motivo de duda hasta la fecha" (6).

Es indudable, pues, que el discurso de Truman, por su carácter esencialmente religioso-político, si no fué conocido, y hasta quién sabe si redactado por la propia Masonería, se ha inspirado en ella y bebe en su doctrina metafísica. Truman, en su perorata, nos habla como indiferente a todas las religiones, no se considera incluido en ninguna Iglesia, llama a todos los "grandes jefes religiosos del mundo", y los considera divididos mezquinamente. Su frío lenguaje es el del naturalista, que creyendo que "todo hombre es libre para alabar y profesar aquella religión que guiado por la luz de la razón juzgue verdadera" (7), y que "el protestantismo no es sino una forma

(3) Cfr. para la cuestión de las ordenaciones y asambleas de Bristol *CRISTIANIDAD* 1947, pág. 218, artículo del P. Ramón Orlandis, S. I. «El optimismo de León XIII». En este artículo se publica fragmentariamente la Encíclica «Satis Cognitum».

(4) Remitimos al lector que quiera informarse más detalladamente de estas conferencias unionistas a *Razón y Fe*, 1927-3, pág. 390; *Civiltà Cattolica*, 20 noviembre 1948, pág. 441; *Razón y Fe*, 1925-3, pág. 530, y a la bibliografía abundante en ellos citada.

(5) Cfr. Penella de Silva. «My dear Mr. Truman». Argos, Barcelona, 1951 pág. 290.

(6) Ob. cit. pág. 394 y 395.

(7) Proposición condenada en el «Syllabus», núm. 15.

diversa de la verdadera religión cristiana, y lo mismo se puede agrandar a Dios en él que en la Iglesia Católica" (8), pretende la unión de las religiones en una "súplica común al Dios que todos profesan"; pues, naturalmente, "pueden los hombres hallar en la profesión de cualquiera de las religiones el camino y la consecución de la salvación eterna" (9).

Este naturalismo es esencia de la secta masónica, según ya en 1884 denunciaba León XIII en su encíclica "Humanum Genus". Nos resulta imposible dejar de asociar el llamamiento de Truman hacia una unidad religiosa superior y como más pura con el artículo 8.º del Estatuto de la Masonería, que dice así: "En la meta última de su trabajo se propone reunir a todos los hombres libres en una gran familia, la cual pueda y deba poco a poco suceder a todas las Iglesias basadas en la fe ciega y en la autoridad teocrática, a todos los cultos supersticiosos, intolerantes y enemigos entre ellos, para constituir la verdadera y sola Iglesia de la Humanidad" (10).

¿Será hacia esa Iglesia hacia donde nos querrá llevar el velado pensamiento del Presidente?

### Las diferencias «mezquinas e insignificantes»

Antes de explanar el pensamiento de la Iglesia Católica acerca de los propósitos de unión de Iglesias, debemos preguntarnos si realmente las diferencias entre las diversas Iglesias protestantes son tan mezquinas e insignificantes como Truman las considera.

Tomando los datos de una revista (11) diremos que interrogados 1500 ministros de veinte sectas establecidas en Chicago acerca de diversos puntos relacionados con dogmas religiosos, contestaron en la forma siguiente:

El 25 por ciento de los pastores no creía en la divinidad de Jesucristo.

El 20 por ciento no creía en la virginidad de la Virgen Santísima.

El 18 por ciento no creía en la resurrección de Jesucristo.

El 27 por ciento no creía en la resurrección del cuerpo humano.

El 33 por ciento no creía en el pecado original.

El 65 por ciento negaba la necesidad del bautismo.

El 59 por ciento negaba la necesidad de pertenecer a ninguna Iglesia.

El 57 por ciento decía que para ser miembro de la Iglesia basta tener cualquier credo religioso o creencias personales.

Y la misma Revista concluye:

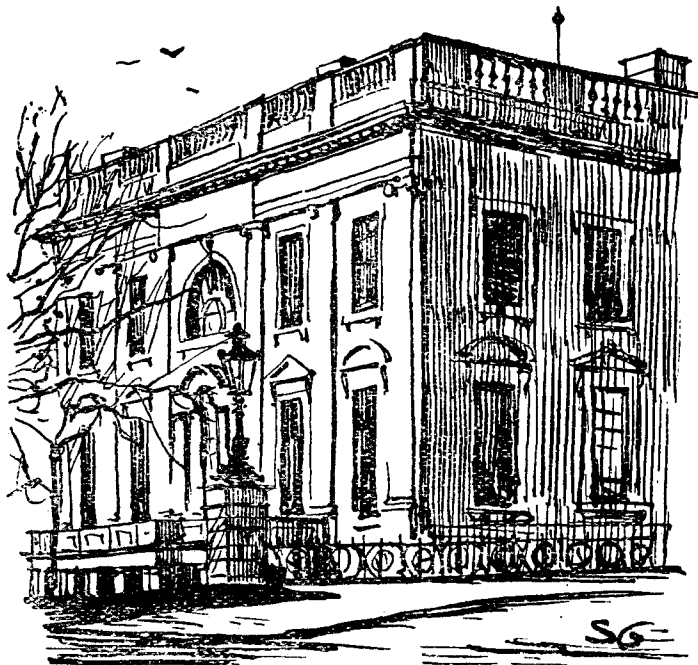
"Si el protestante trinitario afirma el dogma cristiano "creo en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo", el protestante unitario le contradice: "Yo no creo en la Trinidad de las personas: Dios es una sola Persona."

Si el protestante anglicano dice: "Yo creo en la presencia real y perpetua de Jesucristo en la Eucaristía", el protestante luterano dice: "Yo no creo en la presencia real, sino en el momento de la comunión"; y el protestante zwingliano les responde: "Yo no creo en ninguna presencia real: la Eucaristía es sólo un recuerdo de la Cena."

Si el anglicano dice: "Creo que Cristo instituyó siete sacramentos", el evangélico dice: "Yo creo sólo en dos: el Bautismo y la Cena"; y el salutista les hace contracoro: "Yo no creo en ningún sacramento."

Si el protestante bautista dice: "Yo creo que el bautismo debe recibirse en la infancia y que no puede repetirse", el protestante anabaptista se le opone diciendo: "Yo creo que el bautismo debe recibirse en la edad adulta y repetirse si hace falta."

Si el episcopaliano opina: "La Iglesia se debe regir por la jerarquía de los obispos", el presbiteriano respon-



de: "No; la Iglesia debe ser regida por los presbíteros"; pero los evangélicos protestan: "De ninguna manera. En la Iglesia no debe haber obispos ni presbíteros; todos, hasta las mujeres, somos sacerdotes y hemos de tomar parte en el gobierno de la Iglesia."

Si el protestante del Ejército de Salvación cree en el infierno y lo predica ardientemente; si el protestante evangélico afirma: "Creo que en el infierno el pecador será eternamente apartado de Dios", el protestante adventista contradice con coraje: "El infierno es la más cruel e impía difamación contra el santo nombre de Dios y una injusticia para con Él y sus criaturas."

Prescindiendo de los fundamentales dogmas negados por los protestantes en relación con la Iglesia Católica y en el terreno de las aplicaciones, un protestante, el doctor Harry Woods Kimball, en un artículo recientemente publicado (12) considera que las diferencias entre catolicismo y protestantismo son: a) Para un católico la sede de la autoridad radica en la Santa Sede, en tanto que para un protestante en su conciencia individual. b) En materia de educación, las escuelas católicas consideran como parte de su enseñanza la de la religión, en tanto que las protestantes se abstienen de enseñar fe religiosa alguna. c) La Iglesia Católica no acepta la cuestión del birth control; los protestantes aceptan los medios anticoncepcionales. d) En materia de matrimonios mixtos, la Iglesia Católica exige que los hijos que nazcan se eduquen en la religión católica, en tanto que los protestantes restan indiferentes a la educación que se les dé.

Truman no podía desconocer tales radicales diferencias, y es evidente que si aun conociéndolas no vacila en considerarlas mezquinas e insignificantes, ello tiene que obedecer por una parte a la influencia racionalista, en virtud de la cual se va dando cada día menos importancia a las cuestiones dogmáticas, y por otra al naturalismo que le induce a estimar superfluo y carente de valor desde el punto de vista religioso a todo lo que exceda de una mera adhesión sentimental y vaga al que llama "Dios Único".

### El pensamiento de la Iglesia Católica acerca de la unión

Como dice Sardá y Salvany (13) "Es gran maestro el diablo en artes y embelecos, y lo mejor de su diplomacia se ejerce en introducir en las ideas la confusión. La mitad de su poderío sobre los hombres perdería el maldito con

(8) Proposición condenada en el «Syllabus», núm. 18.

(9) Proposición condenada en el «Syllabus», núm. 16.

(10) Cfr. *Civiltà Cattolica*, 1114, pág. 42.

(11) *Hechos y Dichos*, julio 1949, pág. 424.

(12) Cfr. la revista «América», de Nueva York, 6 enero 1951, pág. 397.

(13) Cfr. Sardá y Salvany «El Liberalismo es pecado». Madrid, 1936, pág. 46.

que las ideas, buenas o malas, apareciesen francas y deslindadas... El diablo, pues, en tiempos de cismas y herejías, lo primero que procuró fué que se barajasen y irastocasen los vocablos, medio seguro para traer, desde luego, mareada y al retortero a la mayor parte de las inteligencias."

Vamos a ver a la luz de las enseñanzas de la Iglesia de Cristo cómo deben entenderse las palabras Fe, Iglesia, Cristo, Unión de las Iglesias, creencia en Dios, prodigadas en el mensaje de Truman.

La doctrina fundamental se contiene en la Encíclica de León XIII "Satis Cognitum" "sobre la Unidad de la Iglesia", dada el día de San Pedro de 1896, y en la Encíclica de Pío XI "Mortalium Animos", promulgada en 6 de marzo de 1928 (14), y con citas de estas dos Encíclicas afirmaremos:

1. *No basta creer en Dios.*— Aquellos que experimentan el deseo de tener por padre al Dios verdadero, Creador de la tierra y del cielo, que reflexionen y comprendan bien que no pueden en manera alguna contarse en el número de los hijos de Dios, si no vienen a reconocer por hermano a Jesucristo y por madre a la Iglesia" (León XIII. Satis Cognitum).

"Si alguno dice que el único Jefe y el único Pastor es Jesucristo, que es el único esposo de la Iglesia única, esta respuesta no es suficiente... Como no debía permanecer con todos los fieles por su presencia corpórea, escogió ministros por cuyo medio pudiera dispensarse a los fieles los Sacramentos, del mismo modo que debía sustraer a la Iglesia su presencia corporal fué preciso que designara a alguien para que en su lugar cuidare de la Iglesia Universal. Por eso dijo a Pedro antes de su ascensión: apacienta a mis ovejas" (ídem).

"La fe en Dios no se mantendrá pura e incontaminada por mucho tiempo si no se apoya en la fe en Jesucristo... La fe en Jesucristo no permanecerá pura e incontaminada si no está sostenida y defendida por la fe en la Iglesia, columna y fundamento de la verdad... La fe en la Iglesia no se mantendrá pura e incontaminada si no está apoyada en la fe al Primado del Obispo de Roma" (Pío XI. Enc. Mit Brennender Sorge, de 14 marzo 1937).

"No puede tenerse por creyente en Dios al que emplea el nombre de Dios retóricamente, sino sólo el que une a esta veneranda palabra una noción digna de Dios" (Pío XI. Cfr. la misma Encíclica).

2. *¿Una Iglesia de Cristo o varias Iglesias?*— "Jesucristo no concibió ni instituyó una Iglesia formada por muchas comunidades que se asemejen por ciertos caracteres generales, pero distintas unas de otras y no unidas entre sí por aquellos vínculos que únicamente pueden dar a

(14) Para esta última Encíclica véase *La Civiltà Cattolica*, 21 enero 1928, p. 47. También la misma revista 4 febrero 1928, *Razón y Fe*, núm. 82, enero 1928, pág. 300 y *Nouvelle Revue Théologique*, vol. 55 de 1928, pág. 221.

la Iglesia la individualidad y la unidad de que hacemos profesión en el símbolo de la fe: "Creo en la Iglesia Una..." (León XIII. Satis Cognitum).

"Quien se separa de la Iglesia para unirse a una esposa adúltera renuncia a las promesas hechas a la Iglesia...; quien no guarda esta unidad, no guarda la Ley de Dios ni guarda la fe del Padre y del Hijo, ni guarda la vida ni la salud" (íbid).

"¿De qué os sirve confesar al Señor, honrar a Dios, alabarle, reconocer a su Hijo, proclamar que está sentado a la diestra del Padre, si blasfemáis de su Iglesia?" (León XIII. Satis Cognitum).

3. *La única unión lícita.*— Estamos conformes con Truman en que una oleada de materialismo sacude al mundo y de que hace falta unidad de cuantos creen en Dios. Pero esta unidad verdadera "sólo se obtendrá favoreciéndose el retorno de los disidentes a la verdadera Iglesia, por ellos infelizmente abandonada; a aquella Iglesia a la cual nadie pertenece, nadie persevera si no se reconoce y obedece a Pedro y a sus legítimos sucesores" (Pío XI. Mortalium Animos).

La Iglesia no puede participar en una empresa para crear una nueva unidad religiosa en igualdad de condiciones con otros grupos, pues admitiría que "aquella unidad que Cristo ordenó no se encuentra en su seno, y que ella, la Iglesia, no es la verdadera Iglesia de Cristo. La Iglesia no podrá jamás admitir semejante negación. ¿No es ella, precisamente, la única Iglesia de Cristo, su único Cuerpo Místico y su Esposa única?" (15).

### La Iglesia Católica es la única que puede traer la paz

Frente a las palabras de Truman que clama diciendo que una unión de las Iglesias en un terreno común nos traerá la paz, se alza la voz de Pío XII, que en su exhortación del 10 de febrero de este año (16) dice:

"Millones y millones de hombres claman por un cambio de ruta y miran a la Iglesia de Cristo como a poderoso y único timonel que respetando la libertad humana pueda ponerse a la cabeza de tan grande empresa (de rehacer todo el mundo) y suplican con palabras clarísimas que sea ella su guía."

No teme la Iglesia Católica la velada amenaza de Truman que en su discurso denuncia la falta de unión de las Iglesias, dirigiéndose claramente a la de Cristo como la causa de una catástrofe mundial, y sola en su puesto sin prevaricaciones ni concesiones al error sigue laborando por la existencia de un orden cristiano en la sociedad, fundamento y garantía de la verdadera paz.

J. M. MARTÍNEZ-MARÍ

(15) Pastoral de los Obispos holandeses con motivo del Congreso de Amsterdam. Cfr. *CHRISTIANIDAD*, 15 octubre 1948, p. 461.

(16) *Ecclesia*, enero 1952, pág. 173 (5).

Viene de la pág. 131

mejantes favores (S. Thomas, 1.<sup>a</sup>, 2., q. 114, a. 6), y como es cosa de pura liberalidad, halo concedido Dios unas veces, y otras lo ha negado, haciendo según su misericordia cuando oía sus ruegos, y no contra su justicia cuando no los admitía; y esto declara el Señor muy expresamente, porque conviene que así lo sepamos.

... Ordenación de Dios es (y sea por ello su santo nombre bendito) que los trabajos y santidad de su unigénito Hijo entren en provecho a los hombres, y como de verdadera cabeza corran los bienes del Señor a nosotros, y en este caso haya unidad y compañía entre Él y nosotros, según dice San Pablo: Que somos llamados para la compañía de Jesucristo. ¡Oh, maravillosa merced! ¡Oh, dignación tan digna de

agradecimiento! ¡Oh, compañía tan provechosa y tan honrosa entre Jesucristo y nosotros, que en los santos trabajos y merecimientos de Él sea participante la humana baja y pobreza!

cuyo valor apostólico podría resumirse en esto: Por la Eucaristía, Cristo en las almas y en el mundo la paz. Mas no sigamos, porque ya entraríamos en el tema de nuestra, D. m., próxima y última glosa. Nos hemos de contentar por hoy con algunos párrafos del tratado XXI.

¡Y pensar que estamos hablando de un predicador del siglo XVI! Esto sólo bastara para que todos los españoles le tuviéramos en mayor estima y singular aprecio.

Martirián Brunsó, Pbro.



# IGLESIA Y ESTADO

La orientación del tema que CRISTIANDAD se propone en este número, en continuidad con el anterior y con el próximo futuro — girando los tres en torno del Mensaje de Navidad 1951 del Papa — ha hecho salir una parte de esta sección de sus moldes habituales con el fin de aportar a él su modesta colaboración engarzándose con el contenido de los restantes artículos. En realidad no hacemos más que ensanchar un poco la materialidad de nuestras consideraciones que siguen en la línea de las notas precedentes. (Véase CRISTIANDAD, números 1 y 15 de enero, 1 y 15 de febrero y 15 de marzo de este año.)

Quizá no resultaba muy claro lo que queríamos decir cuando al final de nuestro artículo "La unidad de la persona y el Estado" nos preguntábamos si el Estado no sería la subordinación debida que se ha de establecer entre lo material y lo espiritual, entre lo temporal y lo eterno.

Por un lado debe existir una subordinación de los fines del Estado a los de la persona. De no ser así, ésta quedaría destruída por la misma organización que ha montado para poder subsistir. Pero de hecho, por no ser así hoy día, se manifiesta crudamente la tragedia que a veces parece incubarse en la misma raíz de la existencia humana. El Estado se convierte entonces en un terrible cáncer que alcanza con su inexorable hipertrofia lo último del ser personal. Decimos tragedia, porque es como si la persona llevase el germen de su propio fracaso, que consiste en la pérdida de la libertad.

Por otro lado, la persona ha de constituirse también en una subordinación; seguramente de la misma índole que la exigida al Estado. De este modo, si el Estado es un medio para la persona y ésta es para Dios, todo el ser de la sociedad civil se realiza formalmente por esa subordinación al fin querido por Dios a través de la criatura racional.

Pero insistamos de nuevo. ¿Qué tiene que ver, en todo caso, la subordinación personal del hombre con aquella otra en la que se constituye el Estado? Si hemos llegado hasta el extremo de identificarlas, justo es que intentemos esta inmediata aclaración.

La sociedad organizada surge para legalizar la vida en común de los hombres. El Estado vendrá asegurado por una ley, y por una autoridad suficiente para llevarla a cabo. La ley no es más que el factor coordinador de las voluntades dispersas apuntando a una ordenación racional. Y es la "ordinatio rationis" la que sitúa no sólo a la persona en una auténtica existencia humana, y en consecuencia en su plano social, sino al Estado mismo como subordinado a los fines de la persona. Podemos añadir incluso, aunque tangencialmente a la cuestión, que tal "ordinatio" es la que *posibilita* el ingreso de la persona en la vida sobrenatural, porque la encauza por la senda de la virtud.

Una legalización de la vida en común no será sino reajustar la vida personal, comprometerla respecto de una norma que se refiera a sus acciones externas. Es claro que esto constituye la justicia. Ahora bien, lo que hace toda norma, cualquier ordenación racional, es establecer una *valoración relativa* de las cosas y de los actos. Constituída de esta suerte una jerarquía de valores, resulta de ella la mencionada subordinación, que tanto en el caso de la persona como en el caso del Estado se refiere a Dios.

Dicho de otro modo. La salvación es algo personal, desde luego; pero aun cuando incumba a cada uno en exclusiva ha de llevarse a cabo por el amor, es decir, por una difusión de la propia humanidad, por una proyección en el prójimo de la riqueza íntima espiritual, o bien, en caso contrario, por la sincera aspiración a los bienes ajenos cifrada en una apetencia fundamental del bien divino, donde por tratarse también de una difusión, de una entrega, se da el amor. Esto condiciona el descenso hasta lo más ínfimo y miserable del hombre para sublimarlo. Precisamente aquí la caridad adquiere su valor más profundo, al

tiempo que más desconocido por algunas modernas filosofías anticristianas.

En definitiva, entenderemos correctamente la esencia de la sociedad si la consideramos como una relación de personas en orden a su *salvación*. Pero a pesar de que el Estado no pueda trascender ciertos límites, a pesar de que la Iglesia haya de prestar la ayuda decisiva a la persona en esta situación crucial, no es absolutamente cierto que el Estado tenga como fin algo puramente económico. Esto podrá ser objeto suyo, pero nunca su fin.

El vigor espiritual con que debe dotar a las relaciones humanas naturales no puede quedar detenido, aunque el Estado abandone ya, a partir de unas indelebles fronteras, el cuidado de la persona. Pero, repetimos, la persona ha de salvarse a través de su cuerpo, o sea, participando en las funciones más rigurosamente naturales que corresponden al Estado. Los fines temporales que se pueda proponer el Estado quedan transfigurados no de un modo ficticio, sino realmente, al transformarse el mismo Estado, que por el hecho de recibir la unción religiosa de su unión con la Iglesia, *ha visto engrosado su caudal ontológico*, por decirlo así, hasta el extremo, perfectamente concebible, de participar en el fin último de la persona.

Así, el contenido del bien común queda afectado de tal suerte que a partir de ahora resulta formalmente constituido por una tensión, por ese vigor que la ley conducente a él le presta. La auténtica *subordinación* a que aludíamos estriba en la mencionada fuerza o virtud que atraviesa por la ley y hace ser buenos a los hombres; es una *relación*, y en ella se perfila el ser mismo de la sociedad civil.

Hay más todavía. La sociedad civil se sitúa en la línea de la ley natural. Esto significa que es directamente de Dios, y que a Dios compete en última instancia gobernarla. Lo cual vale tanto como decir que tiene a Dios como fin, que apunta hacia fuera de sí. La importancia de este hecho nos mueve a transcribir el siguiente pasaje de Santo Tomás:

"Es manifiesto que el bien encierra la razón de fin. De aquí que el fin particular de cualquier cosa es un cierto bien particular; pero el fin universal de todas las cosas es un cierto bien universal. El bien universal es el que es bien por sí mismo y por su esencia, el que es la misma esencia de la bondad: el bien particular es el bien por participación. Resulta claro que en todo el universo de las criaturas no existe ningún bien que no lo sea por participación. Por lo tanto, es necesario que aquel bien, que es el fin de todo el universo, sea extrínseco a todo el universo." (S. Th., I, q. 103, art. 2.)

El bien común social será, pues, una participación del bien divino, del mismo modo que la persona, por la virtud, acaba participando de la vida divina. No cabría aquí mayor dificultad. Sin embargo, el hombre forma parte de la sociedad al mismo tiempo que se relaciona inmediatamente con Dios. ¿Hasta qué punto se interfieren estas dos corrientes que se dirigen a Dios?

Advirtamos de nuevo que el Estado es el ámbito donde el hombre ha de desenvolverse; que la religión personal con Dios se refiere a un ser social; que el contacto de ambos ha de realizarse a través de la Iglesia sin que la persona pierda su condición de súbdito del Estado. Su-



puesto lo cual, cae por su propio peso que aquella interferencia es radical, en la medida en que también es radical la unidad de la persona. Y situados donde estamos, ¿resultará forzado concluir la intimidad de las relaciones entre la Iglesia y el Estado?

\* \* \*

Por nuestra parte no nos deja de causar una cierta emoción, que no es sino respeto, aventurarnos en este problema. Estar nada menos que transitando al menor descuido por las peligrosas veredas, aunque también por los gloriosos caminos que han seguido ya tantos y tan eminentes autores no es precisamente para sentirse libre del temor de la aventura, a no ser por la seguridad que proporciona el recurso de acudir a las fuentes. Contemplando desde nuestra situación histórica presente las vicisitudes de la Humanidad y de la Civilización podemos calibrar en qué medida ha intervenido en ellas la solución que se haya podido ofrecer a la cuestión que nos ocupa.

No solamente por eso, sino por otras no menos poderosas razones, consideramos el más importante, entre los importantes documentos pontificios de estos últimos tiempos, el Mensaje de Navidad de 1951, donde cada palabra halla de un modo asombroso y sencillo su lugar, y todas ellas afloran a la superficie llenas de sentido y de valor profundo.

Pues bien, todo el contenido de esta alocución del Papa gravita sobre el problema. "La Iglesia — dice Pío XII — no es una sociedad política, sino religiosa; mas esto no le impide mantener con los Estados relaciones no sólo externas, SINO AUN INTERNAS Y VITALES. La Iglesia, efectivamente, ha sido fundada por Cristo como sociedad visible, y, como tal, SE ENCUENTRA CON LOS ESTADOS EN EL MISMO TERRITORIO, ABRAZA CON SU SOLICITUD A LOS MISMOS HOMBRES, Y EN MÚLTIPLES FORMAS Y BAJO VARIOS ASPECTOS USA DE LOS MISMOS BIENES Y DE LAS MISMAS INSTITUCIONES.

"A esas relaciones externas y como naturales, por causa de la convivencia humana, se suman otras INTERNAS Y VITALES, que tienen su principio y origen en la persona de Jesucristo, en cuanto es Cabeza de la Iglesia. Pues el Hijo de Dios, haciéndose Hombre y verdadero hombre, entró por eso en una nueva RELACIÓN VERDADERAMENTE VITAL CON EL CUERPO SOCIAL DE LA HUMANIDAD, con el género humano, EN SU MISMA UNIDAD, que implica la igual dignidad personal de todos los hombres, y también en las múltiples sociedades particulares, sobre todo en aquellas que en el seno de esa unidad son necesarias para asegurar el orden externo y la buena organización, o que al menos le dan un mayor perfeccionamiento natural."

\* \* \*

Mas cómo pueda lograrse la íntima penetración de una sociedad por otra, eso es cosa que únicamente encontraría una vía de solución si se aceptan incondicionalmente los presupuestos que hemos venido jalando a lo largo de nuestro proceso, aun cuando todavía nos falta hacer hincapié en uno que no por ser obvio deja de ser el fundamental. Con todo hay que traerle ahora a colación por muy asegurado que nos parezca. **Se trata de la fe: fe en Jesucristo, fe en la Iglesia, fe en el Papa. Sin esta fe toda relación entre las instituciones acaba en una componenda.**

Por eso es para el mundo más difícil todavía hallar la paz que convertirse. La gravedad de esta afirmación, que no es nuestra, puede ponderarse por quien haya caído en la cuenta de lo que significa esta palabra, *paz*, que mencionamos por primera vez y así de sopetón en este escrito; y también por aquel que se percate del sentido que encierra este otro vocablo, *subordinación*, que, por el contrario, hemos repetido tanto.

Porque la subordinación a que nos hemos venido refi-

riendo quiere decir, en la persona, unidad íntima, y en la sociedad compenetración entre la Iglesia y el Estado. Es en la unidad de donde arranca la paz personal.

Permítasenos ofrecer otro pasaje de Santo Tomás, que nos va a servir de guía, ahora ya hasta el final de este artículo. Dice así:

"Cualquier cosa es en tanto que es una: por eso vemos que las cosas en cuanto pueden se resisten a dividirse, y que su disolución dimana de un defecto propiamente suyo. De aquí que la intención del que gobierna a una multitud es la unidad, o sea la paz."

Aunque el texto sigue, y nos proponemos continuar la transcripción, bueno será separarlo del anterior porque esto ayuda a su consideración. Santo Tomás profundiza el análisis hasta la causa de esta unidad.

"La causa *per se* de la unidad es lo uno. En efecto, es evidente que muchos no pueden unir y concordar muchas cosas si ellos mismos no están de alguna manera unidos. Pero aquello que es por sí mismo uno puede ser causa de la unidad de un modo más adecuado y mejor que muchos unidos."

Y si es cierto que la paz personal se constituye en la unidad de la persona, y que existe una profunda conexión entre tal unidad, la esencia del Estado y las relaciones de éste con la Iglesia, podemos prever que es en ella y sólo por ella donde ha de alumbrarse el horizonte de la paz política, social e internacional.

Lo que lógicamente se propone Pío XII en su Mensaje es situar el problema de la paz en esta su única perspectiva salvadora y verdadera: desgajándolo del tronco ontológico previo que consiste en la esencia de la perfección.

"El Estado y la Sociedad de los Estados con su organización son, pues — por su naturaleza, conforme a la índole social del hombre, y a pesar de todas las sombras, como atestigua la experiencia histórica —, formas de la unidad y del orden entre los hombres, necesarias a la vida humana y que COOPERAN A SU PERFECCIONAMIENTO. SU MISMO CONCEPTO DICE TRANQUILIDAD EN EL ORDEN, AQUELLA *tranquillitas ordinis*, que es la definición de la paz según San Agustín; son ellas, esencialmente, una ordenación de paz.

"Con ellas, como ordenación de paz, Jesucristo, Príncipe de la Paz — y con Él la Iglesia, en la que Él continúa viviendo —, ha establecido UNA NUEVA E ÍNTIMA RELACIÓN DE ELEVACIÓN Y CONFIRMACIÓN VITAL. Tal es el fundamento de la aportación singular que la Iglesia trae a la paz POR SU MISMA NATURALEZA, cuando su existencia y su acción entre los hombres OCUPAN EL LUGAR QUE LES CORRESPONDE."

Cómo sería posible la unión de ambas sociedades, era lo que nos preguntábamos concretamente hace un instante y de un modo general desde el momento en que empezábamos a escribir sobre este tema. Nuestro primer impulso fué tratar de la justicia y de la caridad, y después del bien común y el ideal; finalmente, de la espiritualidad y del sobrenaturalismo para acabar en la unidad de la persona, piedra basilar de las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

El Papa lo soluciona en última instancia con estas decisivas palabras: "¿Cómo se realiza todo esto sino mediante el continuo, iluminador y confortante influjo de la gracia de Cristo en la inteligencia y en la voluntad de los ciudadanos y de sus Jefes; de modo que ellos reconozcan e INTENTEN LOS FINES ASIGNADOS POR EL CREADOR EN TODOS LOS CAMPOS DE LA CONVIVENCIA HUMANA, se esfuercen por dirigir hacia esos fines la colaboración de los individuos y de los pueblos, y ejerciten la JUSTICIA Y LA CARIDAD SOCIAL en lo interior de los Estados y en las relaciones de éstos entre sí?"

F. H.



## La realeza social de Nuestro Señor Jesucristo o el problema de «La Cité Catholique»

Desde estas mismas páginas se dió cuenta, a su debido tiempo, del Congreso que el vibrante grupo francés de «La Cité Catholique» celebró en Marsella los días 14, 15 y 16 del pasado septiembre, con el título que encabeza el presente comentario. El empeño de la «Cité Catholique» se centra en torno a la idea capital y salvadora de la Realeza Social de Jesucristo. Nada tiene de extraño, entonces, que este su congreso, al que acabamos de aludir, haya constituido una magnífica exposición, por la amplitud y la calidad de los trabajos, del ideario de la Realeza Social de Jesucristo.

La realidad de nuestro mundo se fragmenta, examinado bajo el prisma del más somero análisis, en una multitud de realidades, que son otros tantos problemas. Acerca de cada uno de ellos puede decir su palabra, quien se asome al panorama de lo concreto de hoy, tenso el ánimo y la mente clarificada, por la fe en la doctrina del Reino de Cristo. Y precisamente porque ningún argumento es capaz de superar en valor y en eficacia, a este de la doctrina del Reino de Cristo, puede un congreso de los que tal piensan, como el de «La Cité Catholique», ser siempre algo más que una asamblea más o menos protocolaria y entusiasta de cualquiera grupo o asociación. En el congreso de la «Cité Catholique» se ha dado el enfoque sereno de las cuestiones a la luz de la doctrina de la Iglesia, y, en este aspecto, ha venido a señalar la toma de posición del grupo. Pero, no se trata aquí de una toma de posición retórica, sino de aquella otra que se adopta, como consecuencia necesaria de una firme y decidida voluntad de conquista.

No queremos pasar por alto un hecho, que si bien extrínseco al congreso que venimos comentando, muestra a las claras la verdad de ese sentido, que coloca la obra a la altura de lo que las palabras significan, y que decíamos refleja la posición de «La Cité Catholique». «La Cité Catholique» ha sido invitada recientemente

a participar en los «Assises de la Paix de la Région de Versailles». La respuesta es la del que no se paga de voces, sino de hechos. Dice entre otras cosas:

«Y pues, si los Soberanos Pontífices han insistido suficientemente sobre dicho problema de la paz ¿a título de qué vamos a arriesgarnos a decir mal lo que ellos han enseñado tan magistralmente? Tanto más, cuanto que no ignoran ustedes las sanciones que amenazan a los cristianos que favorecen la propaganda comunista. En consecuencia, ¿cómo no habría de considerarse que se aprovechaba diabólicamente de semejantes «assises»?... ¿Cómo quieren Vdes. que nos tomemos en serio una reunión, que tendría por primer efecto ponernos en presencia de los que son entre nosotros, partidarios de los verdugos de nuestros hermanos? ¿Cómo piensan Vdes. que podemos creer en la eficacia de un diálogo con gentes que son incapaces de ofrecer, como garantía de su buena y pacífica voluntad, la sombra siquiera de una protesta contra una persecución, que supera en perversidad satánica a las de los Césares paganos?»

«La realeza de Jesucristo no es de este mundo, pero está en este mundo», fué la primera ponencia de Congreso y estuvo a cargo de Jean Ousset. La exposición del ideario del Reino de Cristo, que, por lo demás, como afirma el autor de dicha ponencia, «es la aplicación de la doctrina social de la Iglesia» — social, añadiremos nosotros, en su más amplio sentido —, tropieza algunas veces con la dificultad de los que especulan a base de la palabra evangélica: «Mi reino no es de este mundo.»

Allanar semejante dificultad, equivale a negar toda posibilidad de existencia a un equívoco, que ha de entorpecer de raíz la comprensión de cualesquiera trabajos fundados en la aceptación del Reino de Cristo. Jean Ousset lo hace con las siguientes palabras:

«Jesús trata aquí de la cuestión de

origen, no de la del terreno de competencia. No hay nada aquí que signifique que su reino no esté en este mundo.» Sin ello, existiría una contradicción con esta otra afirmación evangélica: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra...» Sin ello, tampoco se entendería el que Jesús pudiera decir a Pilatos más tarde: «No tendrías poder alguno sobre mí de no haberte sido dado de lo alto.»

Jean Ousset cita las palabras de monseñor Pie: «El mundo perdonará a Dios su existencia, con tal de que Dios permita que el mundo pueda hacer sin tener cuenta con Él; y ese mundo, no es solamente el impío, sino también un determinado mundo cristiano. Por lo que toca a nosotros, apliquémonos más que nunca, a mejor sentir y acentuar las tres primeras peticiones del Padrenuestro. Y en tanto que dure el mundo presente, no hagamos nuestro el partido de confinar el Reino de Dios en el cielo o en el interior de las almas: *sicut in caelo et in terra*. El destronamiento de Dios es un crimen; no nos resignemos jamás a él.»

«Siendo la idea directriz de estos tres días la realeza universal de Nuestro Señor, se sobreentiende, sin necesidad de decirlo, que esta realeza se ejerce sobre las inteligencias...» Las palabras que anteceden son también de Jean Ousset, a cuyo cargo corrió asimismo la ponencia: «La Realeza de N. S. Jesucristo sobre las inteligencias, por medio de la filosofía cristiana».

Jean Ousset precisa el alcance de la aportación hecha por la filosofía de la antigüedad, al acervo de la filosofía propia del cristianismo. «...Hacer pasar (como se dice demasiado fácilmente) a Aristóteles, a Platón o a Sócrates como pensadores, a los cuales habrían faltado las luces de la Fe, pero que habrían sido «filosóficamente ortodoxos», es probar que se ignora casi del todo el pensamiento griego y el pensamiento católico».

«Es doloroso para el sentimiento cristiano comprobar de qué manera se desconoce eso que ha podido llamarse la llegada por caminos no filosóficos de verdades filosóficas...»

Y prosigue el ponente: «Y estas verdades filosóficas adquiridas por la Revelación no son nociones secundarias y complementarias. Sobre ellas reposa, en realidad, todo el edificio metafísico; ...hasta tal punto que, si hoy, se ha dado a los hombres el poder de llegar a un conocimiento filosófico coherente, no se debe esto a Sócrates, ni a Platón, ni a Aristóteles, sino a la Sagrada Escritura, es decir a la Revelación, a la Palabra de Dios, al Verbo...» «Nuevo, nítido y emocionante signo de la universal realeza de Cristo sobre la inteligencia humana.»

El Congreso de «La Cité Catholi-

que” ha estudiado asimismo la realeza de Jesucristo en la enseñanza. El descenso desde las cumbres de la teoría a los llanos de la práctica, se imponía forzosamente en dicho punto, supuesto el signo predominantemente estatal, que en el vecino país ofrece la enseñanza y que ese signo es de la más absoluta arreligiosidad.

“El reino de Cristo, dice Lucien Frey, ha de estar en nuestras inteligencias y en nuestros corazones.” De esta incontestable verdad, se sigue inmediatamente que es la escuela integralmente católica, la única que puede real y plenamente satisfacer.

Las discusiones y comentarios surgidos en torno al tema, han sido claro exponente de la preocupación, viva en el ánimo de los congresistas, de aprovechar todos los posibles resquicios para la penetración del Reino de Cristo, en ese mundo cerrado a toda influencia de la Iglesia, que son los sistemas oficiales de enseñanza de determinados países.

“Para conocer al hombre, es necesario ir desde el comienzo a Dios y por Dios al hombre, y, desde el hombre volver a Dios, fuente y océano de amor, alfa y omega.” Así dice Michel Creuzet en su trabajo: “La Realeza de N. S. Jesucristo sobre un justo conocimiento de la conducta humana”. La tesis de Michel Creuzet arranca de la afirmación que San Ignacio de Loyola llama Principio y Fundamento de sus Ejercicios. El hombre es creado para alabar, honrar y servir a Dios. En el momento en que quiere borrarse de la conducta humana esa marca, impresa en ella por modo vital y necesario, de la referencia a Dios, el saber del hombre acerca de la razón de su vida y de sus actos, entra en las obscuridades de una pavorosa ignorancia. Por ello, dicho saber, que ya se entiende se llama así, por la sola razón de que de algún modo ha de llamarse, se bifurca hoy en tres corrientes, igualmente viciadas de gérmenes corruptivos: El materialismo freudiano, el materialismo marxista y el atomismo psicológico.

La realeza de Cristo sobre las Ciencias, sobre la Historia, sobre la Familia, fueron los títulos de los temas que sucesivamente se expusieron en el Congreso. El que no demos aquí una idea esquemática del contenido de cada uno de ellos y el que se silencien, asimismo, otros títulos, no implica — los amigos de “Verbe”, lo saben muy bien — ningún concepto menos favorable, o, simplemente, una menor estima de los mismos, respecto a la que nos merecen los reseñados anteriormente. Todos denotan una misma visión sanamente ortodoxa y eficaz, por las consecuencias teóricas y prácticas, que abriga en potencia, del respectivo asunto.

Son únicamente razones de tiempo y de cortedad de espacio, las que impiden hacer de estas páginas campo apropiado para el amplio vuelo al que se lanza el espíritu, en pos de las consideraciones sugeridas por dichos temas.

CRISTIANDAD estuvo presente en el Congreso de “La Cité Catholique” a través de un comunicado, que no pudo ser leído personalmente por uno de sus miembros, debido a que dificultades de última hora y ajenas a nuestra voluntad, frustraron la coronación

de un desplazamiento ya iniciado. CRISTIANDAD agradece sinceramente las palabras de afecto, que para con ella tuvo el Congreso de “La Cité Catholique”. Todo lo dicho hasta aquí es ya una tácita demostración del aprecio y de la estima que siente hacia el intrépido grupo de la vecina nación. Pero no está de sobra declarar explícitamente, una vez más, que se siente estrechamente unido con él en los afanes y en las inquietudes de un mismo ideal.

*Carlos Feliu de Travy*

## Un pecado: la acomodación

Ninguna generación tuvo que asomarse a la vida con una zozobra igual a la que hoy se agita dentro del joven de nuestra época. Esto se ha dicho ya muchas veces y hasta tiene el trágico tono de un problema angustioso y dramático, convertido — por obra y gracia del vocerío moderno — en tópico manido y reticente, en palabrería que nada resuelve y en frase huera montada sobre la realidad de no pocas ruinas y la posibilidad de muchas más.

Ahí está el primer peligro de un pecado — la acomodación — que se filtra poderosamente entre los grupos de gente moza: se hartarán los jóvenes de oír tanto pregón sobre la vida amarga, y cuando tengan ganado el primer sueldo o el primer empleo, cuando posean un trecho de vida y ámbito para montar en él su existencia propia e independiente, se considerarán situados ya al margen de aquella negra panorámica del mundo que les fué presentada casi como amenaza y como angustia en vez de ofrecérseles como torreón de conquista y campo de avance. Querrán vivir y no pensarán en luchar; renunciarán al vuelo del águila, por su amor, excesivamente egoísta, a su nido de jilgueros.

Sabemos bien que este tema no puede plantearse ante quienes se han quedado en la medianía o en la vulgaridad. Es un problema de mayor envergadura; se trata aquí de un jaque mate para el que no sirven los peones, para el que sólo son útiles las más escogidas piezas nobles. En muchos aspectos de la vida, por muchos caminos del mundo, ha de avanzar el joven heroicamente. Mas al enfrentarse — como debe hacerlo — con la vida entera, con la humanidad desorientada y los estratos corrompidos, con el asco y la traición de una sociedad que se vence y desmorona, entonces es cuando la gallarda juventud del hombre que llega, limpio y animoso, ha de revestirse del heroísmo

de un bendito — sólo el cristianismo puede darlo —, compendio y cifra de todos los parciales heroísmos y atavío el único digno de quien haya sabido mirar con verdadero amor al mundo que se deshace.

Es el heroísmo del no contentarse aunque se tenga ya entre las manos una parcela de paz, un hogar recién fundado y un horizonte personal sin congojas ni inquietudes. Es el heroísmo de no dar por terminada la carrera con el triunfo anhelado de las oposiciones. Es el heroísmo de seguir, de entrar más adentro, de perforar con más tenacidad aún el muro social resquebrajado para inyectarle una nueva fortaleza de una bondad aprendido en Cristo. Y por ser todo ello renuncia o vencimiento del que hemos llamado pecado de la acomodación, viene a resultar que ese total heroísmo se hace virtud obligatoria para el joven, en grado tanto más alto cuanto mayor sea el caudal de los talentos que le fueron confiados por su Señor.

Acomodación, nos dirá el diccionario que es la acción de ordenar, adaptar, ajustar unas cosas con otras. Y eso mismo es precisamente lo que puede constituir delito cuando las cosas que se quieren ajustar entre sí son el panorama de un mundo falto de valores esenciales y la posesión personal y egoísta de facultades suficientes para revalorizar una parte — grande o chica — de ese mundo anémico y no pocas veces degradado. El joven que tiene posibilidad de coronar su carrera con una brillantez, o, mejor, con un provecho de primera magnitud, cae en el pecado triste y actual de la acomodación si no lo hace así. Del mismo modo se convierte en reo de tal culpa, quien no aplica luego el mérito y la consecuencia y la influencia de esa carrera bien lograda a la tarea de redimir con ejemplo de cristianismo la zona que gira en torno a su puesto privilegiado.

Pero donde debe atajarse primero

el pecado de la acomodación es en la esfera de quienes pudiéndolo hacer, ni siquiera intentaron conquistar una rienda de las que conducen a hombres y pueblos. Hay en el mundo mil puestos que llevan anejo un poder —a veces inadvertido— de rectoría o influencia; son lugares señeros que encabezan terrenos diversos a los que podemos dar el nombre de enseñanza, novela, industria, periodismo, cine, acción social, radio, comercio, teatro... No lanzarse a la conquista, arduosa, entusiasta, decidida, de esos puestos —según sea la rama de actividad profesional de cada joven— es tanto como renunciar a la gloria y a la gracia de un servicio divino. Nadie crea que el empeño conquistador se puede realizar sin sacrificio ni violencia; ya hemos dicho que el pecado es fácil por lo que tiene de retención en un ámbito personal más amable y menos guerrero. Pero debería saber la juventud que aquí es más bella también la postura del hombre llegado al final de la vida sin alcanzar aún su ambiciosa cima, que la posición comodona del que se apoltronó en un rincón dorado para “no complicarse la vida” y disfrutar de lo que ya había logrado.

Demóstenes, el hombre del gran coraje para formarse y conquistar un puesto que ha venido a ser el de primer orador universal, cuando se dirigía a los atenienses en peligro de ser arrollados, les decía: “Si quisiérais contar sólo con vosotros mismos y dejar de esperar cada uno que él no tendrá que hacer nada, porque el vecino lo hará todo por él, recobraréis cuanto os pertenece”.

Ha de ser una generación valiente de jóvenes cristianos la que recobre cuanto pertenece a nuestra misión apostólica en el mundo. Es la influencia de la literatura y de los espectáculos, de la política y de los poderes económicos y sociales lo que no

debe quedar en manos que sólo sepan contar monedas o si queréis, que sólo sepan —aunque sea maravillosamente— servir a los hombres. Es necesario que lleguen a manejar los poderes de esas influencias unas manos que sepan unirse para rezar a Dios, que sepan acariciar las heridas de la humanidad. Y que tengan el anhelo —no olvidemos nunca esa justísima y santa ambición— de superar en lo laico, en lo civil, las perfecciones técnicas o creadoras realizadas por las figuras que no supieron servir a Dios con las obras por ellos producidas. Para llegar ahí, para efectuar esa conquista, hay que salir de la acomodación y hay que dejar de esperar que el vecino hará todo por nosotros. Cada joven, ante el mundo de las angustias y de los desvaríos, ha de lanzarse a ganar un punto de defensa para realizar él una parte de la tarea reconstructora, para poner en la marcha de la vida su aportación bellísima y rutilante de empeño redentor.

Contra la atonía y la debilidad, contra el mezquino contentarse con un puesto secundón, contra la estrechez de miras y la comodidad de un haber llegado ya, contra el pecado traidor de la acomodación, debe sentir hoy la juventud que conoce a Cristo, ese irrenunciable anhelo de lanzarse a más luchas cuando parecía que ya se había ganado todo al conseguir zafarse —oposiciones ganadas, profesión en marcha— de la vida difícil y áspera. Debe amar el corazón joven de una mocedad a la que se le piden más heroísmos, la intrepidez, la constancia y el desvelo de seguir formándose intelectual y profesionalmente para aspirar a mejores alturas de positiva influencia bienhechora.

La victoria la da Dios; pero en la batalla hemos de entrar todos, aun a riesgo de no llegar al final. Y a quienes se queden en el camino, avanzan-

do, pero sin lograr nunca la meta, les alcanza por igual la corona de los campeones. Que la obligación consiste en derrotar esa acomodación triste e intentar, con nobleza, sin desmayo, alegre, tenaz y profundamente, la conquista de otro alcázar que esté mal ocupado. Así continuamente.

Si hay algo que al abandonar la acomodación debe abandonarse en el acto también, es la gazmoñería y la falsa beatitud. El joven que cumple su deber de aspirar positivamente a más, no puede arastrar el lastre de una mojigatería plagada de aspavientos y erizada de tristes susceptibilidades. Hay que ganar el mundo haciéndonos amables a él en todo lo permitido.

Entereza, claridad de conocimientos, franqueza y alegría acompañen esa brega incesante y honrada por colocar un cristiano en cada eje de la vida social. Un católico tan alejado de la mística equivocada como esos que nos describe Pío XII al decir que “el tiempo presente exige católicos sin miedo, para los que resulte la cosa más natural del mundo la abierta confesión de su fe, con las palabras y con las obras, siempre que lo pida la Ley de Dios y el sentimiento del honor cristiano. Verdaderos hombres, hombres íntegros, firmes e intrépidos”.

Ha de entrar en el alma de la juventud escogida (que hoy, gracias a Dios, existe en el mundo y en nuestra España), ese ideal esforzado de una conquista tenaz y profunda más que vocinglera y arrebatada. Porque así es como se ganan para la civilización cristiana y para la Patria definitiva las corrientes del mundo, vacilante y tenebroso: poniendo en el afán lucha, sacrificio y valentía de cada hora; serena, constante y poderosamente, como “la más natural del mundo”.

J. M. CRUZ ROMÁN.

## DE LA QUINCENA RELIGIOSA

### EL XIII ANIVERSARIO DE LA CORONACIÓN DE SU SANTIDAD

La fecha del 12 de marzo, aniversario de la coronación de Su Santidad el Papa, Pío XII, ha sido celebrada solemnemente en todo el orbe católico. El Papa asistió a una solemne función religiosa que tuvo lugar en la Capilla Sixtina y en la que ofició el Cardenal Aloisi Maseilla. Estuvieron presentes a ella los cardenales Tisserant, Micara, Pizzardo, Piazza, Tedeschini, Verde, Canali, Mercati y Bruno, gran nú-

mero de obispos y los miembros del Cuerpo Diplomático acreditados ante la Santa Sede.

La misión providencial del Papado ha sido puesta de relieve con tal ocasión, por la prensa católica de todo el mundo. «Millones y millones de hombres claman por un cambio de ruta y miran a la Iglesia de Cristo, como a poderoso y único timonel que, respetando la libertad humana, pueda ponerse a la cabeza de tan grande empresa, y suplican con palabras clarísimas que sea ella su guía, y, más aún, con las lágrimas ya derramadas, con las heridas to-

davía sangrantes, señalando los inmensos cementerios que el odio organizado y armado ha extendido sobre los continentes. ¿Cómo podremos Nos, puesto por Dios, aunque indigno, como luz en medio de las tinieblas, sal de la tierra, pastor de la grey cristiana, rehusar esta misión salvadora?» Como recordará el lector, las palabras transcritas pertenecen al llamamiento hecho últimamente por el Papa a los fieles de Roma. Tal vez resulte difícil hallar otras más elocuentes para explicar a un tiempo el peculiar significado que ofrece este año el Día

## ACTUALIDAD

del Papa, y el emocionado fervor, con que todo el pueblo cristiano se ha debido prestar a su celebración.

### EL CONGRESO EUCHARISTICO INTERNACIONAL DE BARCELONA

Su Eminencia el Cardenal Federico Tedeschini ha sido nombrado por el Papa, Legado Pontificio en el XXXV Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona. El cardenal Tedeschini que durante varios años fué Nuncio Apostólico en España, es en la actualidad Obispo de la diócesis suburbicaria de Frascati y ostenta además, entre otros, los cargos de Prefecto de la Dataría Apostólica, Arcipreste de la Basílica de San Pedro y Camarlingo del Sacro Colegio Cardenalicio.

El Ayuntamiento y la Diputación Provincial de Barcelona, han enviado al ilustre Príncipe de la Iglesia, mensajes de congratulación por su nombramiento.

### VIVIENDAS ECONÓMICAS CON MOTIVO DEL CONGRESO

Desde estas mismas páginas damos cuenta en su día del llamamiento hecho por el Prelado de la diócesis de Barcelona, Dr. Modrego Casaus, para la construcción de viviendas económicas, con destino a clases modestas. La construcción de las viviendas citadas, vendría a plasmar en realidades tangibles —una de tantas posibles realidades— el incremento del espíritu cristiano, que es de esperar produzca el Congreso Eucarístico que se avecina. El problema a cuya solución se quiere contribuir con ello, no es de índole meramente económica. Como parte integrante que es de otro más vasto, el problema social, encuentra, en no pequeña parte, su origen en el decaimiento general del espíritu cristiano, característico de nuestra época. Un decaimiento que permite al hombre permanecer impasible ante el sufrimiento de muchos de sus semejantes. La Eucaristía es Amor y amar es compadecerse por modo eficaz. ¿A quién podrá parecer ilógica, entonces, la construcción de viviendas en favor de los que, por carecer de ellas, en la forma que exige la dignidad humana y los adelantos de la moderna civilización, ven expuestos sus cuerpos y sus almas a graves peligros, propuesta como fruto práctico del Congreso, por el Prelado de Barcelona a sus diocesanos?

La Asociación Católica de Dirigentes, cuyo objetivo y preocupación máximos consiste en coordinar los esfuerzos de todos los que, desde los puestos de responsabilidad que ocupan en el mundo profesional o de los negocios, aspiran a dejar sentir en el ambiente la influencia de sus convicciones de católicos, reci-

bió el encargo de diseñar las líneas generales del plan a que debía sujetarse la aludida construcción de viviendas, de acuerdo con los anhelos de su promotor, el Excmo. Sr. Obispo de Barcelona. El proyecto fué oportunamente trazado, y entregadas las directrices en que se concreta, a la primera jerarquía eclesiástica de la diócesis de Barcelona, y con ellas, una aportación inicial de 2.000.000 de pesetas. En la prensa del día 21 de marzo, apareció un llamamiento de la comisión gestora de viviendas nombrada al efecto por el Sr. Obispo. Muestra del noble entusiasmo que mueve a los componentes de dicha comisión, son las palabras del susodicho llamamiento que a continuación transcribimos:

«El Padre Santo en su reciente discurso del 10 de febrero, urgía a todos los católicos a la acción; tenemos la seguridad de que no faltarán ni por el número ni por la calidad, las personas de buena voluntad, conscientes de su responsabilidad social, que apoyen esta obra, y que los corazones generosos atenderán nuestro llamamiento para cumplir su misión... ¡¡¡Barceloneses!!! ¡Por nuestro buen nombre y noble sentir! Cumplamos el imperioso deber de procurar para cada familia un hogar digno.»

### DISCURSO DEL PAPA EN LA PRESENTACIÓN DE CREDENCIALES DEL PRIMER EMBAJADOR DEL PARAGUAY

El día 10 de marzo tuvo lugar el solemne acto de presentación de las cartas credenciales del primer Embajador del Paraguay ante la Santa Sede, Dr. Juan Emiliano O'Leary. La representación del Paraguay cerca de Su Santidad ha sido elevada con el nombramiento del antedicho diplomático a la categoría de Embajada.

El interesantísimo discurso que con este motivo pronunció el Santo Padre se publica íntegro en nuestra separata. En él termina el Papa expresando la confianza de que su reciente llamamiento «a los católicos de la Ciudad Eterna, y en ellos a los del mundo entero, a que despertasen cuanto antes acabando de caer en cuenta, valerosa, generosa y resueltamente, de todo lo que a todos y cada uno les exige la gravedad del momento», «haya sido escuchado y seguido también» en el Paraguay.

### EL PAPA A LOS PERIODISTAS AMERICANOS

En espera de poseer el texto íntegro, para darlo a conocer a nuestros lectores a través de la colección de documentos pontificios, reproducimos de la prensa diaria, el discurso dirigido por el Papa a cua-

renta y tres directores y directivos de grandes periódicos y emisoras de radiodifusión, de los Estados Unidos.

Su Santidad se dirigió en inglés a esos representantes de la opinión pública norteamericana, recordándoles que vienen de un país en que, al parecer, la opinión pública disfruta de un poder considerable, lo que —dijo— puede ser sano para cualquier nación que tenga una opinión pública ilustrada, consistiendo por lo tanto el problema en asegurarse de que lo es y de que está formada a la luz de la verdad, de la justicia y de la caridad cristiana.

Señaló que no es preciso decir cuánto debe la opinión pública a la Prensa y hoy a la radio y la televisión, por lo que siempre resulta oportuno reflexionar sobre la grave responsabilidad que ante la comunidad tienen todos los miembros de la profesión informativa. **Normalmente, dijo, la verdad en cuestiones de importancia no está tan oculta, que no la descubra una investigación minuciosa y sincera, porque, sin embargo, y aunque se escribe en caracteres enormes, frecuentemente se falsea en forma irreconocible, o se suprime por motivos indignos.** Afirmó que de semejante práctica, vienen la disensión entre los ciudadanos, la encarnizada lucha y el rencor y que la opinión pública alimentada con el error y la calumnia, no pueden menos de envenenar el organismo político.

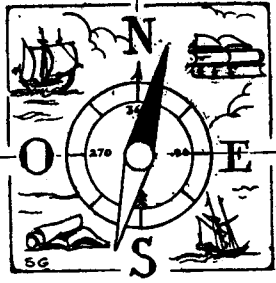
Por ello, aseguró el Padre Santo, es grato encontrar directores y periodistas que traten de consignar sinceramente los hechos y de presentar con juicio imparcial la verdad a sus lectores: «que siempre tu verdad me guíe y enseñe», es una divisa, dijo Pío XII, que ofrece a la prensa el salmista.

### LLAMAMIENTO DEL PAPA A LOS PADRES DE FAMILIA

Su Santidad el Papa ha exhortado a los padres de familia a que eduquen a sus hijos conforme a la conciencia cristiana. El llamamiento ha sido hecho ante los micrófonos del Vaticano, con ocasión de la clausura de los actos del «Día de la Familia» organizado en todas las parroquias de Italia. El Papa recordó que así él, como sus predecesores mantuvieron siempre el principio de que el orden que Dios desea, abarca todos los aspectos de la vida y es contrario a aquellos que desean desterrar la ley moral, tanto de la vida pública como de la privada. Aludió, asimismo Su Santidad a la familia, como cuna de nuevas vidas y señaló que es preciso educar a éstas en forma que no perezcan, siendo fundamental ese deber y habiéndolo encomendado Dios a todos los padres.

HIMMANU-HEL





DE LA QUINCENA POLITICA

## LEYENDO Y BRUJULEANDO

A puerta cerrada. - El prestigio de Bevan. - Unificación y neutralización de Alemania. - ¿La Península Ibérica nuevo Gibraltar? - NADIE LUCHARA HASTA LOS PIRINEOS - La extraña guerra de Corea. - Convenio de «tipo normal». - ¿Tomará parte Stalin en las elecciones norteamericanas?

Del 11 al 15 de marzo

### A PUERTA CERRADA

Mientras se habla de la posibilidad y aún de la necesidad de rearmar la Alemania occidental; mientras Gran Bretaña y Francia se hallan abocadas a un gran desastre económico, a causa —según dicen algunos— de los grandes dispendios para lograr un rearme, que, por otra parte —y según otros—, están todavía muy lejos de conseguir; mientras en Corea prosigue la guerra sin fin y sin objetivo; mientras la Unión Soviética y los Estados Unidos invierten miles de millones de rublos y de dólares en armas de todas clases y calibres, y apremian a sus satélites a hacer lo propio, y mientras el Asia entera parece despertar a impulsos de la tiranía más feroz que vieron los tiempos, amenazando sepultar al mundo entero; en Nueva York, una de las sedes cosmopolitas e internacionalistas por excelencia, comienzan las reuniones de la flamante Comisión de Desarme de la Asamblea de las Naciones Unidas.

Preside las sesiones el delegado del Canadá, David Johnson.

Los principales miembros se llaman: Benjamín Cohen, que representa a Norteamérica; Jacob Malik, que representa a la Unión Soviética; Jules Moch, que representa a Francia.

Las primeras palabras del presidente de la Comisión han sido: «Debemos ser pesimistas indudablemente, pero no tenemos que empezar nuestro trabajo con un pesimismo cínico».

La sesión inaugural fué un fracaso de público. No asistieron ni cien personas.

Se prohibió a los periodistas que interrogaran a los delegados antes de iniciarse la reunión.

Un dato importantísimo: «Los fotógrafos tiraron placas del delegado ruso, Jacob Malik, que hablaba amistosamente con Bernard Baruch, autor del plan atómico que sirve de base para las propuestas de desarme occidentales, pero que asistía a la sesión como espectador».

¿Qué significa en realidad esta asamblea reunida en Nueva York? Y ¿a qué se debe la amistad que une al señor Malik con el señor Baruch? Recordemos que en estas mismas páginas se reprodujeron unos textos relativos a Bernard Baruch, en los que se decía que este principal personaje de la vida política norteamericana era el

hombre idóneo para hablar con Stalin, representando al mundo occidental. ¿Por qué?

Sea lo que fuere, lo cierto es que de las conversaciones que se celebrarán en Nueva York, conoceremos sólo una mínima parte. Por algo ha advertido ya David Johnson que muchas de las sesiones «habrán de celebrarse a puerta cerrada».

### EL PRESTIGIO DE BEVAN

«El señor Bevan y los cincuenta y seis rebeldes —dice una noticia de Londres publicada en «Le Monde»— no serán castigados por su desafío al jefe oficial del movimiento laborista, como consecuencia del voto sobre el programa militar. Aunque el grupo parlamentario haya decidido restablecer más estrictamente la disciplina del voto, la autoridad del señor Attlee es por el momento la más afectada por esta discusión».

Attlee había propuesto que el grupo condenase la actitud de Bevan, pero los diputados laboristas rechazaron esta proposición y aceptaron, en cambio, una fórmula transaccional sugerida por Strauss y Strachey. En consecuencia, la minoría laborista defiende las llamadas «cláusulas de conciencia» como excepción a la disciplina del voto. Y no obstante aplicarse tales cláusulas a problemas bien especificados, tales como los concernientes a las bebidas alcohólicas, «es posible que los bevanistas hagan uso de estas cláusulas para manifestar en el futuro su oposición al programa de rearme».

Y termina la información: «La realidad es que el prestigio de Bevan sale muy reforzado de esta batalla».

Paso a paso, el bevanismo parece que va imponiendo sus fueros dentro del partido laborista. Pero si Bevan logra desplazar a Attlee de la jefatura, y los socialistas suben al poder como consecuencia de un resultado electoral favorable, ¿qué ocurrirá entonces en la Gran Bretaña?

### UNIFICACIÓN Y NEUTRALIZACIÓN DE ALEMANIA

El gobierno soviético ha dirigido una nota a Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia proponiendo la firma del tratado de paz con Alemania, «con la participación directa de Alemania mediante la formación de un gobierno para todo el país. De esto se desprende

—agrega la nota— que la Unión Soviética, Estados Unidos, Inglaterra y Francia, que están cumpliendo funciones de control en Alemania, deben también discutir condiciones que conduzcan a la más rápida formación de un gobierno para toda Alemania y que exprese la voluntad del pueblo alemán».

Subraya la nota que es esencial poner fin a la situación anormal que supone el hecho de que a los siete años de haberse terminado la guerra con Alemania, no se haya firmado con este país un tratado de paz. Para ello, la URSS propone a las tres potencias la aceptación de doce bases fundamentales, entre las que se hallan las siguientes:

- 1) Alemania debe ser un Estado único.
- 2) Retirada de las fuerzas armadas extranjeras y supresión de sus bases militares.
- 3) Igualdad de todos los ciudadanos alemanes, incluyendo a los jefes y oficiales del Ejército alemán y a todos los que fueron miembros del partido nacionalsocialista.
- 4) Las fronteras alemanas serán las que se fijaron en Potsdam.
- 5) No se pondrán limitaciones al desarrollo económico de Alemania.
- 6) Se permitirá a Alemania tener fuerzas nacionales de Tierra, Mar y Aire, esenciales para la defensa del país.
- 7) Se le permitirá igualmente la producción de materiales y equipo de guerra necesarios para su Ejército.

La nota soviética ha sido acogida con cierto recelo por las potencias occidentales, pero, al parecer, en determinados sectores se especula sobre la posibilidad y conveniencia de llegar a un acuerdo con los comunistas, partiendo de la neutralización de Alemania.

El «Times» comenta: «Esta nota es importante porque supone un cambio considerable en la política rusa después de la desgraciada conferencia celebrada en el Palacio Rosa, el mes de marzo del pasado año».

¿Ha habido, en realidad, tal cambio en la política soviética? Quizás a través de la respuesta de las potencias occidentales, podamos contrastar una vez más el fondo verdadero del anticomunismo democrático.

## ACTUALIDAD

### ¿LA PENÍNSULA IBÉRICA NUEVO GIBRALTAR?

El general norteamericano Charles A. Willoughby ha pronunciado un discurso en la Cámara de Comercio Americana en España, al que corresponden los siguientes fragmentos:

«Hay muchos puntos de comparación entre la guerra civil española de 1936-39 y el actual conflicto de Corea: ambos países divididos en áreas fratricidas; el Norte bajo el control comunista, con adiestramiento y los más modernos equipos rusos; lo mismo que en España, el Kremlin emplea carne de cañón en Corea, mientras ensaya sus nuevas armas».

«En el siglo de la aviación, Gibraltar ha perdido su importancia, fuera de ser una base naval de primera clase, pero España y Portugal, la indivisible península ibérica, han ocupado su lugar... Es un nexo natural de protección entre Inglaterra y las bases del norte y oeste de África».

Del 16 al 20 de marzo

### NADIE LUCHARÁ HASTA LOS PIRINEOS

El coronel Mac Cormick, director de el «Chicago Tribune» ha hecho unas declaraciones en el diario «España» de Tánger, en las que asegura que si la guerra estallase en Europa nada detendría a los ejércitos soviéticos hasta los Pirineos. «La imponente barrera natural de los Pirineos y los magníficos soldados de Franco detrás —asegura—, constituirían el único tropiezo serio que tendrían en Europa occidental los hombres de Stalin».

¿Y las naciones del Pacto Atlántico? Según Mac Cormick, «Francia, Inglaterra y Bélgica no lucharán. Nadie luchará hasta los Pirineos. Francia preferiría la ocupación antes que la guerra. Al igual ocurrirá a los demás países de Europa».

Sin embargo, los países que según Mac Cormick no lucharán contra los soviets, son los que reciben más ayuda de los Estados Unidos. Pero, entonces, ¿de qué servirá el pretendido rearme del occidente europeo? ¿Se trata tan sólo de provocar a la Unión Soviética?

### LA EXTRAÑA GUERRA DE COREA

«Mientras los cazas norteamericanos están siendo derribados por los «Mig-15», se regalan al extranjero los aviones que podrían resolver la lucha de Corea en favor de las Naciones Unidas».

Tal ha sido la conclusión que han llegado algunos periódicos norteamericanos al enterarse de que Washington está enviando a Francia el caza a reacción modelo «Mistery», cuyas características son muy superiores a las de los cazas a reacción que están combatiendo en Corea.

Quizás estos hechos expliquen el repentino viaje del general Vandenberg a Florida, y su entrevista secreta con el presidente Truman.

### EL REY JORGE VI COMO MASON

Bajo este título, el diario «The Scotsman» de Edimburgo, correspondiente al día 22 del pasado mes de febrero, publica la interesante noticia que traducimos a continuación:

«El hecho de que el rey Jorge VI perteneciese a la Francmasonería escocesa a través del administrador de Correos de Glamis, que era entonces maestro de una pequeña Logia de Glamis, fué referido por el Gran Capellán Rvdo. Dr. R. J. Rossie Brown en el discurso que pronunció en la Gran Logia de la Condolencia en el acto celebrado ayer en memoria del difunto rey por la Gran Logia de Escocia en Edimburgo.

En ausencia, por causa de enfermedad, del Gran Maestro, presidió el anterior Gran Maestro, Conde de Galloway. Las súplicas incluyeron el canto por el Hermano F. Elliot Dobie del poema «The Gate of the Year» (Principio de año), que su difunta Majestad hizo conocer por todo el país al citarlo en un mensaje de Navidad en tiempo de guerra. También se cantaron el Salmo 23 y los himnos «Abide with me» (Apládate de mí) y «O Got, our help in Ages Past» (O Dios, nuestra ayuda en tiempos pasados)....

Iniciado en la Logia House Hold Brigade, n.º 2614, perteneciente a la Gran Logia Unida de Inglaterra, en diciembre de 1919, el Rey Jorge VI mantuvo su interés por la Francmasonería hasta su muerte. Habiendo aceptado el nombramiento de Gran Maestro Masón de la Gran Logia de Escocia en 1936, eligió para afiliarse a la Francmasonería Escocesa, la pequeña Logia de Glamis, de la cual su suegro el Conde de Strathmore, fué uno de los Jefes, siendo recibido en la Logia por el Maestro, Hermano Beattie, que era administrador de Correos en el pueblo de Glamis. En 30 de noviembre de 1936, cuando la Gran Logia de Escocia celebró su segundo centenario, recibió la investidura de Gran Maestro Masón en el Usher Hall de Edimburgo, por su inmediato predecesor Sir Iain Colquhoun of Luss.»

Ahora bien, si las anteriores noticias son ciertas, ¿cómo puede explicarse el hecho de que el gobierno norteamericano niegue a sus soldados los medios adecuados para defenderse de sus enemigos, y provea de aquéllos a una nación que, según Mac Cormick, prefiere la ocupación antes que la guerra?

Del 21 al 25 de marzo

### ¿TOMARÁ PARTE STALIN EN LAS ELECCIONES NORTEAMERICANAS?

«Además del voto popular y el de los caciques, todavía habrá otro en las elecciones norteamericanas. El voto de Stalin, del que aquí se habla poco, pero cuya influencia se nota mucho».

Y continúa diciendo Augusto Assia, en una de sus crónicas desde Washington:

«Sin darse cuenta el presidente del Partido Demócrata, Mr. McKee-ny, dejó escapar ayer el gato de la talega cuando tras haber pasado dos días con el presidente Truman en su retiro de Cayo Hueso, dijo a los periodistas:

«Sólo si antes no es logrado un armisticio en Corea volverá Mr. Truman a presentarse».

«Al revés te lo digo para que me entiendas», comenta el corresponsal.

Sería interesante averiguar hasta que punto influyen las elecciones norteamericanas en las negociaciones de Panmunjon.

### PROPAGANDA A FAVOR DE EISENHOWER

Toda la prensa mundial —en términos generales— parece sumarse a la campaña que se realiza en Norteamérica en defensa de la candidatura republicana del general Eisenhower, como primer paso para su designación como presidente de los Estados Unidos.

En «El Correo Catalán» de Barcelona, en la edición correspondiente al día 22, aparece en primera página el retrato del general bajo el llamativo título: «Eisenhower será presidente». Y en la página 6, el corresponsal del diario en Nueva York publica una crónica titulada «Eisenhower, futuro presidente», al que pertenece este fragmento:

«Si no sucede algo anormal, Eisenhower será el futuro presidente. Y no son posibles muchas anomalías dentro de la anomalía de la actual campaña».

Y añade, más adelante:

«La corriente aparece ya tan im-petuosa que Truman no ha tenido inconveniente en anunciar en público que Eisenhower es libre de regresar cuando quiera para hacer su campaña.

¿A qué se debe el extraordinario interés de muchos periódicos —que no aparecen precisamente en Norteamérica— en apoyar la designación de Eisenhower como futuro presidente de los Estados Unidos?

SHEHAR YASHUB



# Publicaciones "CRISTIANDAD"

	<u>PESETAS</u>
<b>Al Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón</b>	
Documentos Pontificios. Edición castellana.	30'—
»    latino-castellana.	45'—
<b>Catolicismo o Barbarie</b> , por José-Oriol Cuffí Canadell . . . . .	35'—
<b>Emisaria de Cristo Rey</b> , por el Rdo. Luis Chasle, Pbro. . . . .	30'—
<b>Actualidad de la Idea de Cristo Rey</b> . . . . .	15'—
<b>La Soberanía Social de Jesucristo</b> , por el P. Enrique Ramière, S. I. . . . .	30'—

Administración de "CRISTIANDAD" - Diputación, 302, 2.º, 1.ª - BARCELONA

**Católico:**

**El Congreso Eucarístico**

**Internacional**

**debe ser obra de todos**

# ELECTRICIDAD

## BROTO

INSTALACIONES GENERALES  
APARATOS ELECTRODOMESTICOS  
LAMPARAS BRONCE Y CRISTAL  
MATERIAL ELECTRICO, ETC. ETC.

EXPOSICION Y VENTA:  
Consejo de Ciento, 325  
Teléfono 21 57 50

OFICINA TECNICA:  
Balmes, 135  
Tel. 27 18 86

SERVICIO REPARACIONES:  
Consejo de Ciento, 327 pasaje  
Teléfono 21 57 50

## Padró y Casas

FABRICA DE PAÑOS  
Y NOVEDADES



Despacho: Cruz, 31 y 33  
Fábrica: Cruz, 29  
Teléfono n.º 1716

SABADELL

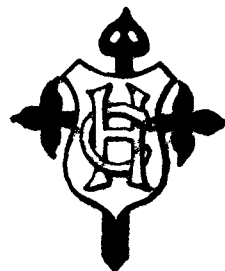
Obras existentes en nuestra Administración que por su interés recomendamos:

<b>Historia de las Sociedades Secretas</b> - Vicente de la Fuente . . . . .	60 ptas. (los 3 tomos)
<b>La Inquisición</b> - J. M. Orti Lara . . . . .	15 » ejemplar
<b>La vuelta a los altares</b> - Luis Creus Vidal . . . . .	25 » »
<b>El liberalismo es pecado</b> - Félix Sardá y Salvany . . . . .	4 » »

Administración de "CRISTIANDAD" - Diputación, 302, 2.º, 1.ª - Tel. 22 24 46 - BARCELONA



*Visite las Cuevas  
de Artá*



# HOTEL COMPOSTELA

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA